CUARTA INTERNACIONAL

ORGANO DE LA O. C. I. Septiembre 1977 Número 9

Una nación contra la monarquía



SUMARIO

ORGANIZACION CUARTA INTERNACIONAL adherida al Comité de Organización por la reconstrucción de la Cuarta Internacional

EDITORIAL

Un millón y medio de manifestantes en la Diada el 11 de septiembre en Barcelona. Un pueblo entero afirmando sus aspiraciones nacionales frente a cuantos intentan desfraudarlas para preservar el Estado centralista de la Monarquía de Juan Carlos heredera de Franco. Un millón y medio en Barcelona centenares de miles en todas las ciudades y pueblos de Cataluña. Un pueblo entero irrumpiendo, exigiendo que se acabe con decenas y decenas de años de opresión nacional, con los 40 años de noche franquista.

Bilbao, Vitoria, San Sebastián, 2 y 3 septiembre, las manifestaciones más potentes de la historia de Euzkadi, coreando masivamente:

¡*Amnistía Total*! ¡*Independencia*!

Es decir Ruptura, ruptura total con el Estado opresor. Fuera sus fuerzas represivas, sus gobernadores civiles, sus alcaldes designado a dedo.
Libertad! Libertad nacional!...

Madrid 9 de septiembre. En Getafe, Vallecas, en Madrid centro, las masas trabajadoras gritan potentemente ¡No al plan económico de miseria del Gobierno! Prolongan así las grandes huelgas de la hostelería y del calzado que chocaron frontalmente en agosto contra los topes salariales.

En las manifestaciones madrileñas este 9 de septiembre las masas gritan: ¡Suárez dimite el pueblo no te admite! ¡Mañana España será republicana!

Con más fuerza que nunca, frente a los que se hacen los sordos y los ciegos, las masas de Euzkadi y Cataluña, la clase trabajadora y la juventud explicitan sus inmensas aspiraciones a arreglar los problemas planteados por la lucha contra la explotación capitalista y la opresión nacional, explicitando de nuevo el contenido que dieron a su voto por los partidos obreros el 15 de junio:

¡Abajo Suárez! ¡Abajo las instituciones franquistas! ¡Abajo la Monarquía!

Frente a ellas la burguesía y su monarquía exponen su crisis, sus divisiones, su parasitismo, su corrupción, su impotencia.

«Ministros de este gobierno consideran que en menos de dos meses han perdido la batalla, que la Unión de Centro hace agua por todos lados, y que la crisis económica es imposible de resolver en las condiciones actuales» (Cambio16) Y sectores de UCD sectores de la burguesía hablan de echar al Gobierno Suárez, hablan de un gobierno de concentración pidiendo auxilio a los partidos obreros. Esto es lo que revela cada día la prensa burguesa que centra sus titulares sobre la crisis:

«Crisis en la UCD, Crisis en el PSOE, crisis en los procesos autonomistas, crisis en el seno de las organizaciones sindicales, crisis económica, crisis de autoridad. Una crisis profunda, generalizada, contradictoria en muchos aspectos, multivalente siempre es la nota dominante del país, su rasgo definitorio.» (Interviu n.º 70). Evidentemente la crisis es palpable. *Pero ¿de qué crisis se trata?*

Es la crisis *del régimen odiado que está agonizando*.

Es la crisis *de cuantos quieren preservarlo y pactar con él.*

Las masas no conocen crisis. Saben muy bien lo que quieren y lo están gritando cada día, unidas, compactas, con una fuerza arrolladora: quieren la libertad, quieren la democracia, quieren vivir para ello necesitan echar abajo la Monarquía. Y saben que tienen la fuerza para ello. Unidas, compactas las masas empujan, pero en cada momento tropiezan con la actuación en su seno mismo, de dirigentes y responsables quienes después de aplaudir a Juan Carlos en sus Cortes otorgadas y trucadas, después de abrazarse con los Giménez de Parga y los Suárez van cuchicheando por los pasillos de esas «Cortes» y vergonzosamente, en silencio y a escondidas pactan con los franquistas una Constitución.

El paro se extiende, el indicio del coste de la vida aumenta, la policía sigue matando, y Felipe González explica que Suárez debe seguir gobernando a condición de que «el Gobierno rinda cuentas de sus proyectos en materia de política interior, de las relaciones industriales, de política educativa, de política económica, de política exterior, etc... ante las Cortes». Ante unas Cortes otorgadas por Juan Carlos donde éste tiene mayoría, merced al pucherazo electrónico de Martin Villa y a la designación a dedo de hombres de UCD y de AP.

Los capitalistas siguen explotando y evadiendo sus pesetas y Carrillo, que acaba de votar para que Martín Villa siga gobernando (porque como lo ha dicho el dirigente del P. C. E.: «No venimos aquí a provocar una crisis de gobierno») propone sin embargo un «gobierno de concentración2.

1El gobierno monocolor tiene una clara connotación: en él están hombres de la Banca y del empresariado, pero no figuran los representantes de los trabajadores» escribe el «eurocomunista» Carrillo en Mundo obrero n.º 37. Y este dirigente del PCE que dice hablar en nombre de los intereses de los trabajadores propone ser ministro de su Majestad, Juan Carlos junto con Suárez, Martín Villa, con los hombres de la Banca y del empresariado, a fin de que tal gobierno «logre la confianza de los trabajadores», para «crear por consiguiente la atmósfera de confianza indispensable para hacer frente a la crisis» JUNTO CON EL MONARCA, CON LOS QUE ORGANIZAN LA CRISIS, EL PARO, LA INFLACION, LA REPRESION, LA OPRESION.

¿Por eso habrán combatido duramente militantes del PSOE y del PCE para reconstruir sus organizaciones?

Y en la más supuesta extrema izquierda la LCR queriendo tomar su puestecito en el concierto de los «grandes» propone un gobierno PSOE/PCE formado en el marco de las Cortes Monárquicas, de Juan Carlos, sin exigir que estos rompan con la Monarquía franquista.

(Buro Político de la LCR-5-9-77).

Todos aquellos que aceptaron el marco de las lecciones a Cortes otorgadas, se niegan a unirse con las masas para formar el bloque que podría ser irresistible:

áFuera Suárez! ¡Fuera Juan Carlos!
¡Abajo la Monarquía! ¡República!

Alfonso Guerra dirigente del PSOE denuncia en «El Socialista» (n.º 20) la actuación de Martín Villa en las elecciones con «el manipulador de los ordenadores».

Y Carrillo declara el 12 de noviembre: «no quiero hacer política ficción. No tenemos mayoría en las Cortes».

Pero entonces, por qué los mismos firmaron «el Pacto entre caballeros» que regalaba mayoría a la UCD. ¿Qué hacen en estas Cortes otorgadas los dirigentes que dicen hablar en nombre de los trabajadores?

¡Qué salgan de esas Cortes continuistas!
¡Dimisión de los diputados obreros!

¡Qué se unan a las masas y combatan con ellas para barrer a la Monarquía franquista y proclamar la República!

Para la elección a Cortes Constituyentes libres y soberanas.

¡Por la República de Euzkadi! ¡Por la República Catalana!

¡Por la Unión de Repúblicas libres de España! Este es el combate que quieren llevar los militantes obreros que están reconstruyendo sus partidos. Nosotros, militantes trotskistas decimos: Sólo el combate político para llevar a los dirigentes de los grandes partidos obreros a la ruptura con la burguesía con la Monarquía, puede permitir a la clase obrera abrirse la via para la conquista de su gobierno propio. Por eso luchamos para que se reagrupe la fuerza política indispensable para imponer tal unidad obrera contra la burguesía y su monarquía franquista. En este sentido llamamos a los militantes obreros para que refuercen nuestro combate.

Cataluña: después de la diada

Aquí en Cataluña después de la diada, la sensación de fuerza es terrible. Los trabajadores comentaban: «Ahora ya no pueden negarnos nada.» Para los vascos y valencianos que estaban aqui esto va a ser un respaldo muy fuerte, como lo habían sido para nosotros las manifestaciones de Euzkadi después de la «marcha». La fuerza objetiva de este río torrentuoso del día 11 es tremenda. Es cierto que todavía hay bastante confusión y que múltiples son las trabas que se tienden para impedir que esta inmensa fuerza choque conscientemente contra el obstáculo a sus aspiraciones nacionales, el estado opresor centralista de la monarquía franquista, para destruir el —estado cuya policía demostró de nuevo ese día su violencia—.

Las masas hasta ahora habían esperado, expresando, sin embargo su exasperación ante las maniobras desarrolladas por Tarradellas, el PSC-PSOE, el PSUC y el gobierno Suárez para prohibirles la satisfacción inmediata de sus aspiraciones. Pero la aspiración a conquistar sus derechos nacionales es tan fuerte como en Euzkadi, y cuando la exasperación se transforme en acción esto, aquí, estallará muy fuerte. Es así como el desgaste de toda la negociación con la monarquía se hace patente. Por ejemplo, en la manifestación la indiferencia ha sido total en relación con Tarradellas y ello demuestra el desgaste profundo que este ha sufrido.

Es evidente que después de la diada va a resultar difícil hacer tragar a las masas la «Generalitat» de Tarradellas-Suárez que como lo sabéis no es más que una mancomunidad de diputaciones en el marco de la Ley de Régimen local de Franco, manteniendo ferreamente el lazo con el estado centralista opresor, haciendo de Tarradellas un mero super gobernador civil de su Majestad.

Las tensiones entre los «parlamentarios» y Tarradellas, cuando aquellos habían dado el visto bueno al acuerdo Tarradellas-Gobierno, cuando el PSUC ha hecho todo lo posible por hacer aceptar tal acuerdo, defendiendo a un Tarradellas que hasta ahora había combatido, las distancias que pretende tomar Benet cara a este acuerdo, todo demuestra que la potencia de las aspiraciones nacionalistas expresadas materialmente con tal fuerza el día 11, van a hacer muy difícil para todos aquellos seguir manteniendo la línea de defensa del acuerdo, y en todo caso desencadenará una crisis política muy potente en el seno de todas las organizaciones obreras.

Nosotros, militantes troskistas, hemos combatido politicamente para expresar conscientemente el contenido objetivo de las aspiraciones y movilizaciones masivas de las masas oprimidas de Cataluña. Es así que hemos difundido la octavilla que os mandamos (publicada a continuación CI) en los centros de trabajo, y en la misma manifestación. Nos manifestamos con una pancarta con las consignas siguientes: ¡Fora la Monarquía! ¡República Catalana lliure!, primero en la concentración del «Fossar de les moreres» donde se reunieron entre 20.000 a 30.000 manifestantes a convocatoria de grupos nacionalistas independentistas (PSAN, Front Nacional, Esquema Republicana...) y al que asistían también el POUM, Bandera Roja y numerosos militantes del PSC (c)... Se gritó masivamente «Independencia». Luego participamos en la inmensa manifestación de la tarde en torno a nuestra pancarta.

Hoy, apoyándonos sobre el inmenso movimiento de las masas, seguiremos combatiendo para ayudarlas a hacer consciente el combate que les lleva ya sobre el terreno de la destrucción de la monarquía franquista.

Lunes 12 de septiembre.
Corresponsal



Millón y medio de personas en la «Diada»...


... y la Policía Armada asesina a Carlos Gustavo Frecher con una bala de goma. Carrillo: «La policía es parte del pueblo.»



L' ORGANITZACIO QUARTA INTERNACIONAL ESPANYOLA DAVANT L'ONZE DE SETEMBRE

FORA LA MONARQUIA OPRESSORA! REPÚBLICA CATALANA LLIURE! UNIÓ DE REPÚBLIQUES LLIURES D'ESPANYA!

Els pobles català i basc, els treballadors espanyols, han continuat en aquest estiu de lluites i movilitzacions —en el terreny de la vaga i de la manifestació— llur profunda aspiració segellada en el vot del 15 de juny.

A Catalunya la UCD i AP varen ésser aplastades. Malgrat això, Tarradellas d'una banda i els parlamentaris de l'altra, negocien amb Suàrez, Martín Villa i Sánchez Terán a partir de la "Llei de base de règim local", la llei d'en Franco, contra la voluntat clarament afirmada per la classe obrera i el poble català.

La qüestió nacional, és a dir, el dret de les nacionalitats oprimides a disposar sobiranament de llurs destins, i això compren llur dret a la separació, s'enfronta a la naturalesa de la monarquia de J. Carlos, i significa de fet el factor més explosiu de l'actual situació política, és a dir, l'element determinant per a la destrucció de l'Estat burgès centralitzat i despòtic, per a la marxa cap a la revolució proletaria.

La Comissió de preparació de l'11 de Setembre ha intentat funcionar des del seu començament com anys enrera. De fet s'ha trencat enfront de la pressió d'una situació política que no permet, com fa tan sols un any, que sigui ofegada la pressió del carrer en nom d'una suposada unitat.

L'enfrontament Tarradellas-Benet posa en evidència en primer lloc els límits d'una política de negociació amb el poder central i despòtic heretat d'en Franco i feta a espatlles del poble català. En segon lloc ha trencat a trossos la suposada unitat d'aquelles forces polítiques que, del PSOE-PSC-PSUC, a la UDC-CDC-Estat Català, fins la LCR pablista, acceptaren el marc de les eleccions a Corts atorgades.

La OCI espanyola no ha cedit ni cedirà en el futur a qualsevol tipus de política que giri l'esquena al poble treballador i a les nacionalitats oprimides en lluita per l'emancipació.

Al país basc, el 22 de juliol, els lluitadors bascos que, en sortir de la presó foren conduïts per la força a diferents països d'Europa, tornaren al país basc per a unir-se a les movilitzacions. Larena fou detingut i empresonat a Basauri. El moviment conegué llavors un nou impuls: en l'homenatge a Perthur a l'Anoeta, com en totes les gigantesques concentracions populars, Izko i els seus companys han posat en evidència la feblesa de la monarquia opressora i la capacitat del pobla basc en lluita per defensar els seus lluitadors. Des dels primers moments, el PNV, el PCE i el PSOE s'oposaren a les movilitzacions, girant-se d'esquena al poble basc en lluita per les seves reivindicacions polítiques, socials i nacionals, per Larena i Apala, contra la monarquia opressora i el seu govern Suárez.

Els trostsquistes que defensem incondicionalment tots els drets del poble català i de tots els pobles oprimits, denunciem la traïció que significa parlar d'autonomia a uns pobles que vessen la sang per llur sobirania nacional. A qui parla d'autonomia —que no pot significar altra cosa que el manteniment del centralisme i una maniobra de dispersió contra el dret a la separació de les nacionalitats oprimides (el PTE sobre Lleó i Castella)— a tots els diem:

Trenqueu amb la burgesia! Trenqueu amb la monarquia opressora! Abandoneu les Corts atorgades! Deixeu de mantenir el govern Suárez i els seus banquers!

Nosaltres diem al poble català que l'esforç per a alliberar-se de la opressió nacional és el dret a la separació de l'Estat franquista, d'acabar amb la monarquia centralitzada i proclamar la República Catalana Lliure.

Per això estem amb el poble de Catalunya per la seva separació de l'Estat opressor perquè només així es creen les condicions per a l'Unió lliure i consentida amb els altres pobles i nacionalitats que, com el poble català, lluiten en un mateix terreny i contra els mateixos enemics. Només estem per una Unió Lliure i conseqüent de Repúbliques, al voltant del mateix objectiu: l'expropiació del capital i l'adveniment del socialisme.

PER L'AMNISTIA TOTAL!
PER LES LLIBERTATS NACIONALS I DEMOCRÀTIQUES!
FORA LA MONARQUIA OPRESSORA!
PROU DE CAPITULACIONS NEGOCIADES AMB ELLA!
REPÚBLICA CATALANA LLIURE!
UNIÓ DE REPÚBLIQUES LLIURES D'ESPANYA!

Barcelona, 3 de setembre del 1977



adherida al Comité de Organización por la reconstrucción de la Cuarta Internacional



Trotsky.

«Hace 37 años» (página 7)

EUZKADI: APALA LIBERADO

Autonomia ez independezia bai (Autonomia NO/Independencia SI).

Esta fue una de las consignas coreada por la mayoría de la gran manifestación del día 2 de septiembre en Bilbao. Así quedaba de manifiesto cuáles son en estos momentos las aspiraciones del pueblo de Euzkadi: la separación con el Estado que durante 40 años ha llenado de sangre las calles de Euzkadi y que hoy con la Monarquía de Juan Carlos, fiel continuadora y mantenedora del estado opresor, y con el descarado apoyo del PCE y del PSOE, se mantiene en los mismos métodos represivos.

Como centro y con orígen de la manifestación de 300.000 personas (la más grande conocida en Bilbao, a pesar del Boicot del PSOE y de la presencia a última hora sólo del PNV), la consigna:

LIBERTAD PARA APALA, LARENA, TXIVITE

Unos días después Apala era liberado. La movilización del pueblo vasco de nuevo demuestra su fuerza.

La OCI participó con su pancarta y sus consignas que hoy recogen el conjunto de las aspiraciones de Euzkadi.

AMNISTIA TOTAL
CON APALA, LARENA Y TXIVITE
POR LA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS POLITICOS
ABAJO LA MONARQUIA
POR LA REPUBLICA LIBRE DE EUZKADI

Aquí viene la octavilla que difundimos en las empresas y en las manifestaciones del día 2 en Bilbao y en Vitoria.

Corresponsal 9-9-77

TODOS A LAS MANIFESTACIONES DEL DIA 2 EN BILBAO Y DEL DIA 3 EN SAN SEBASTIAN

Al pueblo de Euskadi en lucha por su emancipación:

Años de luchas nacionales, movilizaciones anti-fascistas y proletarias nos han colocado al pueblo trabajador de Euskadi frente a frente contra nuestro enemigo, el régimen franquista opresor. En primera línea la sangre de los luchadores nacionales vascos está regando desde hace años el camino emprendido valientemente por nuestro pueblo, de la emancipación nacional.

En la farsa electoral que tuvo lugar el 15 de junio, partidos obreros y partidos que se reclaman defensores del Pueblo Vasco, abandonaron a Euskadi en su lucha por la Amnistía total, por la disolución de los cuerpos represivos e instituciones fascistas, traicionando todos los derechos democráticos nacionales que en sus mismas palabras se ha convertido en **negociar la autonomía**, forma precisa bajo la que aparece la renuncia a los derechos nacionales y democráticos por la subordinación a la Monarquía y a las maniobras del Gobierno Suárez, como las elecciones. La Organización Cuarta Internacional del Estado Español en Euskadi, combatió por el boicot a las lecciones a Cortes otorgadas, colocándose incondicionalmente al lado del Pueblo Vasco y por su libertad nacional, por la destrucción de la Monarquía opresora. En aquellas fechas manifestábamos en un comunicado conjunto con EHAS-LAIA-LC-CNT-OCI: «En nombre de la Amnistía, de la Libertad, de nuestros derechos nacionales y sociales, no votes: Boicot a las elecciones fraudulentas». Después de las selecciones y durante todo el verano bandas de provocadores armadas por la policía franquista y dirigidas por hombres de los servicios especiales de la policía y la guardia civil quisieron sembrar el terror en nuestro Pueblo. Jóvenes, vecinos y trabajadores, organizaron la defensa desarmando y deteniendo a los provocadores fascistas tal como sucedió en Amorebieta el 27 de julio y en otros muchos pueblos. Antes y después del engaño electoral, los indultos Reales, han significado una ofensa a la petición unánime de Amnistía total.

Por ello el 22 de julio los luchadores nacionales vascos «extrañados» en diferentes países de Europa, volverán a Euskadi para unirse a las movilizaciones en marcha. Larena fue detenido e ingresado en la cárcel de Basauri, pero con ello el movimiento no hizo más que relanzarse. En el homenaje a Pertur en Anoeta así como en las grandes concentraciones populares, los extrañados demostrarían lo débil que es la Monarquía opresora y la capacidad del Pueblo Vasco en lucha por defender a sus luchadores. Acciones cada día más fuertes se desarrollaron en la Marcha por la Libertad en defensa de Apala y contra la extradicción. Desde el primer momento PNV, PCE, PSOE, se pusieron en contra de las movilizaciones, dando la espalda al Pueblo Vasco en lucha, mientras que en las Cortes otorgadas juegan al continuismo más descarado. Larena desde la prisión y en un comunicado conjunto con sus compañeros de cárcel saludaría a las movilizaciones populares manifestando: «unicamente confiamos en vuestra ayuda para salir de la cárcel». Apala se declaró en huelga de hambre «mientras el Pueblo Vasco siga en lucha», con gran peligro para su vida. Grandes manifestaciones, encierros, huelgas de hambre en solidaridad se suceden. Cientos de heridos resultan como producto de la brutal intervención de la policía del régimen. Cínicamente el PCE y el PSOE condenan las movilizaciones del pueblo vasco y hablan de autonomía que significa dejar todo como está, que significa negar las libertades nacionales y democráticas, es decir el derecho a la Autodeterminación, el derecho de separación y de formar un Estado Vasco si tal es la voluntad libremente expresada del Pueblo Vasco.

El 25 de agosto 150.000 manifestantes se pudieron reunir en la campa de Arazuri, las fuerzas franquistas cercaron y reprimieron la gran concentración, impidiendo su marcha sobre Pamplona, que hubiera sido la mayor manifestación nacional de masas habida bajo la dictadura. A las intervenciones de los oradores, los concentrados unieron sus gritos pidiendo la independencia de Euskadi.



Los trotskistas, que defendemos incondicionalmente todos los derechos del Pueblo Vasco y de todos los pueblos oprimidos, denunciamos la traición que significa hablar de Autonomía a un pueblo que derrama su sangre por su libertad nacional. A los que hablan de Autonomía les decimos: **Romped con la burguesía, romped con la Monarquía opresora, abandonad las Cortes otorgadas, dejad de mantener al Gobierno Suárez y sus banqueros.**



Bilbao, 2 de septiembre.

Nosotros decimos a todo el pueblo de Euskadi que el esfuerzo por liberarse de la opresión nacional es el derecho de separación del Estado Franquista, de acabar con la Monarquía centralista y proclamar la **República Libre de Euskadi.** Es por ello que estamos con el pueblo vasco, por su separación del Estado opresor porque sólo así se crearán las condiciones para la unión libre y consentida con los demás pueblos y nacionalidades en una unión de Repúblicas Libres. El pueblo Catalán combate en el mismo plano nacional contra los mismos enemigos. Sólo estamos por una unión libre y consentida, en torno a un mismo objetivo: la expropiación del Capital y la construcción del Socialismo.

Hoy, más que nunca, el objetivo es unir al conjunto de las fuerzas de la clase obrera del Estado Español, en todas sus componentes nacionales; para ello hay que tomar una posición firme a favor del pueblo vasco en la lucha por su independencia. A todos los pueblos y nacionalidades, a todos los trabajadores les decimos: **Derribar la Monarquía, proclamar la República, combatir por la elección a Cortes Constituyentes soberanas este es el camino de la emancipación.**

¡ABAJO LA MONARQUIA OPRESORA!
¡REPUBLICA LIBRE DE EUSKADI!
¡CON APALA, LARENA Y TXIBITE, POR LA LIBERTAD DE TODOS LOS DETENIDOS!
¡POR LAS LIBERTADES NACIONALES Y DEMOCRATICAS!
¡POR LA AMNISTIA TOTAL!
¡TODOS A LAS MANIFESTACIONES DEL DIA 2 EN BILBAO Y EL 3 EN SAN SEBASTIAN!

O. C. I. Organización Internacional (Adherida al Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV.ª Internacional).

En relación con los acontecimientos del día 8 en San Sebastián y los enfrentamientos físicos de aquel día decimos: El pueblo de Euzkadi necesita su unidad su emancipación frente al estado centrista de Juan Carlos.

Para nosotros, la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores. Para ello necesitan el libre debate, la más amplia confrontación de opiniones. Por esto, estamos contra el empleo de la violencia en el seno del movimiento obrero y por la democracia obrera.

Ahora bien, en el marco de este libre debate hay que dejar bien claro ¿quien provoca? ¿quien divide?

Provocan y dividen quienes pactan con la Monarquía opresora asesina y torturadora del pueblo vasco. Provocan y dividen cuantos organizan manifestaciones junto con UCD el partido de Suarez y Martín Villa, el partido del Gobierno enemigo de las aspiraciones nacionales del pueblo vasco. Un partido que no se atrevió a presentarse el 15 de junio en Guipúzcoa y al que traen consigo los organizadores de la manifestación del día 8; y ésta, cuando semana tras semana, el pueblo vasco ha tenido que organizarse y movilizarse de nuevo por sus revindicaciones, con la ausencia total y la opinión de aquellos organizadores.

No dudamos de que el pueblo vasco seguirá imponiendo su unidad en la lucha contra la monarquía centralista opresora, por su libertad nacional, arrastrando a cuantos quieren defender sus intereses, y apartando con la fuerza del libre debate a cuantos siguiesen negándose en defenderles en nombre de la defensa de la Monarquía franquista enemiga de las masas de Euskadi.

Corresponsal 9-9-77



Una tras otra, decenas de manifestaciones en Euskadi.

Hace 37 Años

Hace 37 años que un agente de la GPU —hoy, la actual KGB— asesinaba a León Trotsky en Coyoacan, cerca de Méjico.

Stalin coronaba así, la destrucción del Partido bolchevique, los procesos de Moscu y la campaña de odio lanzada contra la Oposición de izquierdas, a la que el mismo había etiquetado de «troskista» contra la IV Internacional, contra el mismo Trosky.

Stalin, de quien Trotky estaba escribiendo una biografía cuando fue asesinado, premia con la orden de Lenin a los ejecutantes del crimén. El nombre de Lenin sirve así para «dar honor» a los asesinos del hombre que había redactado el «Manifiesto de la fundación de la Internacional comunista». Una vez más se demostraba más la más profunda degeneración de la revolución rusa aislada y acosada.

En su testamento, escrito en febrero de 1940, mientras sentía que la muerte le llegaba, escribió:

«Durante los 43 años de mi vida consciente, he sido un revolucionario; durante estos años (42) he luchado bajo la bandera del marxismo. Si tuviese que volver a empezar, trataría de evitar algún que otro error, pero el curso general de mi vida quedaría inmutable. Moriré revolucionario proletario, marxista, materialista dialéctico y por consecuencia intransigente ateista. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no tiene menos fuerza, si no más bien al contrario, hoy es mucho más firme que lo era en tiempos de mi juventud».

La burocracia stalinista fruto del pasado de Rusia y de la humanidad, asesinaba en Trotsky un representante de su futuro. Stalin, asi, pensaba dar un golpe decisivo a la IV Internacional. A pesar de que la muerte de Trosky, al principio de la 2.ª guerra mundial, la ha debilitado considerablemente, los fundamentos políticos de la IV Internacional —definidos esencialmente por Trotsky, puesto que el ha sido el único dirigente de la oposición de izquierdas fuera de la URSS— han sido lo bastante firmes y lo bastante sólidos para que la IV Internacional resista a fin de cuentas la constante presión del imperialismo y del stalinismo, a todas las vicisitudes que estas presiones han engendrado, a su estallido en tanto que organización, y para que esto esté hoy vivo en la conciencia de decenas de millares de trabajadores y militantes de todo el mundo.

Stalin ha conseguido matar a Trosky.

Pero no ha llegado a aniquilar la herencia del bolchevismo, del que Trotsky era el portador, en el mundo entero, siempre en primer lugar incluso en la Unión Soviética.

EL PLAN ECONOMICO DEL GOBIERNO SUAREZ

El plan económico anunciado por el gobierno Suárez, es un programa de ataque a las condiciones de vida de la clase obrera española, al que los aparatos contrarrevolucionarios de los partidos obreros se apresuraron a dar el sí. «La música suena bien», dijo Felipe González, tras anunciarle Suárez el contenido del plan. «Tiene aspectos positivos, aunque es algo incompleto. No habla de agricultura y energía», señaló Carrillo.

La primera medida dispuesta, la devaluación de la peseta en un 20 por 100, provocó un recrudecimiento de la inflación, cuando ya estamos en más del 30 por 100 anual. Pese a esto, la declaración programática del gobierno no titubea en proponer «un control sobre las subidas salariales». El gobierno quiere que los salarios no suban más del 17 por 100, es decir, la mitad de la actual tasa de inflación.

González y Carrillo. Como dijo la revista «Cambio16», «un millón de desocupados, una inflación del 30 por 100 anual y pensiones de miseria, constituyen la contribución de los trabajadores a la crisis que sufre la economía española».

De lo que se trata es de dar una nueva vuelta de tuerca contra las condiciones de vida obrera. Más inflación y menores salarios. El resto del programa —control del crédito, menor volumen de circulación monetaria, reducción de importaciones imprescindibles por medio del encarecimiento del dólar— supone un agravamiento de la crisis, con su secuela de cierre de empresas y mayor desempleo.

«La hora de la economía», como llama el gobierno a esta etapa, no es más que la hora en que se utilizará también la economía, además del ministerio del Interior, para desorganizar y hacer retroceder la tendencia de las masas a ocupar el centro de la escena política española.



Un plan de estabilización para descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores...

¿En qué condiciones se devaluó la moneda y se intenta controlar los salarios? El propio vicepresidente del gobierno para Asuntos Económicos, Enrique Fuentes Quintana, dijo en la publicación que dirije en la Confederación de Cajas de Ahorro que «la inflación devoró en los primeros cuatro meses del año las subidas salariales pactadas en diciembre pasado». Es decir, que los obreros, a partir de mayo pasado tienen un salario con menor capacidad de compra a medida que pasa el tiempo. Las medidas planteadas en la declaración programática no pueden más que agravar la situación, a lo que se suma la inexistencia de todo tipo de medidas contra el desempleo.

Es que el paro juega un papel en el programa, esgrimido como amenaza para obligar a aceptar la congelación salarial.

Es falso que solamente ahora se intente descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores como dicen F.

En este sentido, el paquete de medidas fiscales —poco conocido y de escasa efectividad, que apenas roza los intereses de los capitalistas— es un instrumento que el gobierno espera utilizar para que los aparatos del PSOE y el PCE intenten convencer a los trabajadores de que el programa económico gubernamental «reparte el esfuerzo igualitariamente entre todos».

Por el contrario, aquí no hay ningún reparto. A cambio de pagar algo más de impuestos, los capitalistas obtienen del gobierno el compromiso de elevar su tasa de beneficios por medio de la inflación y el control sobre los salarios.

CRISIS EN LAS ALTURAS

El plan económico puso de relieve la debilidad y descomposición del gobierno Suárez. Los capitalistas españoles cuestionan el programa porque dudan que el gobierno y las centrales sindicales tengan autoridad suficiente para imponer a los trabajadores el compromiso salarial.

Un ministro económico anticipó a «D16» el 22 de julio que «lo más difícil de cumplir del programa es la negociación salarial». La prensa internacional señala que en el plan no hay ninguna medida clara dirigida a controlar la inflación de costes de producción, es decir, los salarios.

Sartorius, Redondo, Zufiaur, y también los dirigentes del SU y CSUT, aceptaron sentarse a negociar con el gobierno la forma de aplicar el plan antiobrero. Pero la resistencia de la clase a aceptar el programa gubernamental impide a los aparatos de las centrales avanzar en la negociación. La clara orientación antiobrera del gobierno vuelve aún más difícil la tarea de los dirigentes contrarrevolucionarios.

Esta situación de crisis desencadenó los enfrentamientos en el seno del gabinete económico, ya en descomposición por la absoluta falta de iniciativa del gobierno en su conjunto frente a la crisis en Euskadi y Cataluña.

El gobierno se muestra incapaz de seguir avanzando en su programa económico. La elaboración de los presupuestos para 1978 lleva cinco meses de retraso. La reforma fiscal no estará lista para presentar a las Cortes antes del 30 de septiembre, como se había prometido. En esta situación, el gobierno deja hacer a los capitalistas, quienes se han volcado al alza desenfrenada de precios como medio de ataque a las masas y de elevación de sus beneficios. El gobierno colabora activamente en esta tarea subiendo la gasolina, las tarifas eléctricas, telefónicas y del resto de los servicios.

El gabinete está dividido en tres alas y esto sólo por el programa económico. Fernández Ordoñez, García Diez y Jiménez de Parga, quieren obtener algunas concesiones para poder negociar con los aparatos la aplicación del programa antiobrero.

La banca y el gran capital presionan para eliminar toda referencia a los impuestos y por los topes salariales, reflejándose estas posiciones en Garrigues Walker y Alberto Oliart.

Fuentes Quintana, junto con Suárez, estaría por la aplicación del programa tal como fue anunciado.

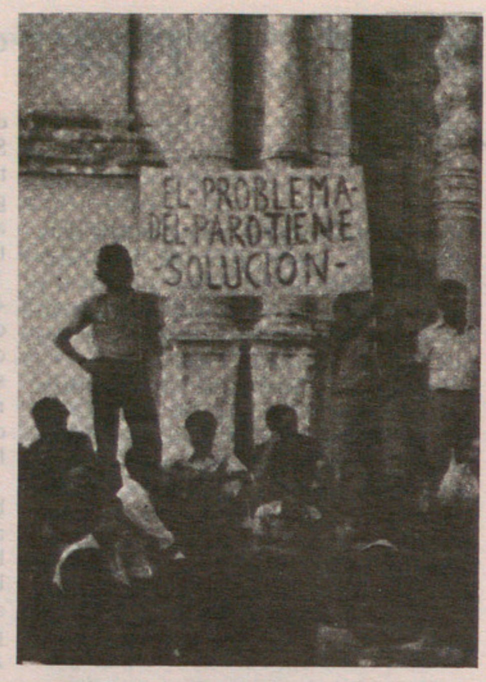
Noviembre y diciembre pueden ser los meses decisivos. Buena parte de la prensa burguesa anticipa el estallido del gabinete cuando el programa sea abiertamente resistido por los obreros españoles en ocasión del vencimiento de la mayoría de los convenios. Y esto si el gobierno no cae antes, producto de su crisis en todos los terrenos.

El movimiento de nuestra clase

Antes de la campaña electoral a Cortes Otorgadas y durante ésta, la clase obrera tuvo que combatir el doble freno oportunista que a su movimiento colocaron las direcciones de los partidos tradicionales y las direcciones sindicales, para proteger la Monarquía y preservar la paz electoral. A pesar de tanto esfuerzo contrarrevolucionario las elecciones estuvieron marcadas por el protagonismo amenazante de la clase obrera que combinó sus ilusiones con sus aspiraciones; sus ilusiones en sus partidos tradicionales fueron más fuertes durante unas fechas lo que condujo a grandes movilizaciones electorales incontroladas en torno al PSOE y se mezclaron con huelgas de un enorme significado, que fueron capaces de romper el cerco levantado por los aparatos. Huelgas que atravesaron la campaña electoral terminando por vencer a la patronal tras duras pruebas después de las elecciones.

En Asturias, a finales de marzo, se asume en Asambleas de los trabajadores de la construcción de las diferentes zonas geográficas una plataforma reivindicativa para el convenio y 20 delegados de zona se comprometen ante los trabajadores a negociar la plataforma reivindicativa, como portavoces de las Asambleas. La patronal se niega a reconocer la comisión, y es el motivo por el cual comienza la huelga entre los días 1 y 2 de abril, que se relanza y extiende el día 14, incluyendo en ese momento las siguientes reivindicaciones básicas de la plataforma: 900 pesetas diarias, cien por cien en caso de accidente o jubilación, 40 horas semanales, seguridad en el puesto de trabajo. El día 23 de abril la patronal se aviene a reconocer la comisión de los veinte. CCOO llama a volver al trabajo para «que se pueda negociar sin presiones», renunciando a las reivindicaciones básicas, pero los trabajadores deciden no volver al trabajo, los piquetes de orden de CCOO y su manejo de los votos en las mesas de las asambleas obliga a volver al trabajo a los obreros de la zona de Gijón, esperando quebrar el conjunto de la huelga, cosa que intenta hacer sin éxito en Mieres, Aviles, Nalón. A partir de esos momentos la huelga se dota, ante la crisis de dirección manifiesta, de una Asamblea Central de delegados de obra, que se logra hacer con la centralización de la gran parte del movimiento; después de algunos intentos intermitentes de vuelta al trabajo, la Asamblea de delegados se conforma con 10 delegados por zona y elige un Comité Central de Huelga. El movimiento superó los obstáculos y se dotó de una dirección propia nacida de la lucha.

Otra huelga que precedió y que solo se resolvió después de las elecciones fue la de los trabajadores de Montajes, después



Es el derecho al trabajo, a una vida digna, lo que se reclama.

de mas de setenta días en huelga presionando sobre la patronal para que reconociera su comisión negociadora elegida en Asamblea, al margen del convenio del Metal, negociado y firmado en Guipúzcoa por los sindicatos obreros y los patronos del sector.

En Madrid el 21 de mayo cien cines cerraron por decisión de la UTT del vertical, los trabajadores pedían día y medio de descanso, que el trabajo nocturno tuviera un incremento del 20 por 100, y que subieran los sueldos en proporción al aumento de las localidades, en la huelga las taquilleras, los acomodadores, operadores de cabina se esforzaron por romper con la dirección de la UTT, convocando asambleas a su margen, los líderes de los sindicatos obreros calificarían la huelga de «inoportuna» y de «amarilla». Confundiendo las justas aspiraciones de los trabajadores con los pistoleros de vertical.



Valladolid: una manifestación a favor de los basureros.

En Alava y tras algunos días de huelga en plena campaña electoral la patronal accedió a las reivindicaciones principales de los trabajadores.

Después del 15 de junio y sobre las huelgas de la construcción de Asturias y de Montajes se relanza un gran movimiento huelguístico que durará todo el verano. A pesar del falseamiento negociado del resultado electoral, la clase obrera entiende el resultado como un golpe contra el fascismo y la Monarquía y se apoya en él para lanzarse a por sus reivindicaciones. El movimiento obrero y nacional se alza sobre todo en Euzkadi. La prensa, los medios de difusión y aun la prensa de los partidos obreros estuvieron silenciando las huelgas en Alúmina de Lugo donde los trabajadores se mantuvieron cuarenta y seis días en huelga hasta ganar las reivindicaciones; igual podíamos decir de los trabajadores de la multinacional Corcho, del Centro Colón de Madrid... La huelga de la construcción de Asturias que duraría tres meses, se incrementa con el «apoyo» de CCOO, USO y UGT que se había retirado para permitir «la paz electoral», pero se sumaron para acabarla de forma dislocada cosa que no habían podido hacer antes. Así y todo se logra una gran manifesción de apoyo y solidaridad con los trabajadores de la construcción que suma más de 50.000 manifestantes. La huelga termina en el despacho de Jiménez de Parga ministro de Trabajo en Madrid llevada allí para estrangularla después de noventa días; aun y así los trabajadores lograron algunas reivindicaciones de importancia.

Acabada la huelga de la Construcción, comenzaría en Asturias el 29 de julio la huelga patronal del transporte por la supresión del canon de coincidencia, reducción de la tasa de circulación y aumento de las tarifas del sector. La huelga afectaría a Asturias, Santander y parte de Galicia fundamentalmente. Los autopatronos asturianos se defenderían públicamente diciendo «esta es una huelga de pequeños empresarios», «la mayoría de los que estamos en huelga tenemos un solo camión y los acuerdos adoptados entre el gobierno y una Comisión Nacional no elegida por nadie y que, por tanto, a nadie representa, no soluciona nuestros problemas». «Los acuerdos de Madrid benefician a los grandes 'trusts' del transporte que siguen dominados por los restos del sindicalismo vertical. Nuestro error fue iniciar la huelga al mismo tiempo que ellos porque la opinión pública a podido identificarnos con ellos.» Según nuestras informaciones en provincias como Lugo la huelga en su mayoría fue mantenida por asalariados del camión.

Otra huelga patronal de gran repercusión fue la del pan que afectó a Madrid y su provincia. En ambas huelgas las centrales sindicales más influyentes y sobre todo CCOO actuó al lado del gobierno Suárez hablando públicamente de que ambas huelgas, la del transporte y la de los panaderos, eran parte de un «plan fascista para acabar con la democracia».

Eso significa para los jefes de CCOO que la clase obrera ha de defender al Gobierno Suárez y a la Monarquía. Posición abiertamente contrarrevolucionaria. Los trabajadores y con ellos los comunistas no tenemos nada que defender del poder hasta la toma del poder por el proletariado. Apoyar al Gobierno Suárez ante una huelga patronal o en cualquier otro caso es faltar a los principios más elementales con los que hacen mucho tiempo rompieron los stalinistas. ¿Acaso no hay que combatir contra la patronal? Por supuesto que sí. Pero entre combatir a una parte de la burguesía y apoyar al jefe gubernamental de la gran burguesía (Suárez) media una gran diferencia, hay un límite de clase y ese límite lo rebasan cayendo en el colaboracionismo con los grandes patronos, con los banqueros y con el gobierno oligárquico de las 200 familias. Aquello impidió que los trabajadores del pan, puedan tomar una posición independiente en esta huelga. Durante todo el mes de agosto y en casi todos los puntos de interés turístico, los trabajadores de la hostelería fueron a la huelga que llegó a paralizar el negocio turístico. En Asturias el máximo dirigente del PSOE, senador de las Cortes Otorgadas, Rafael Fernández Alvarez, elogiando al gobernador civil y al delegado de la AISSP combatió públicamente contra los trabajadores en huelga de la hostelería. En el mismo mes y en Granada y Cádiz se produjeron las huelgas de la construcción que se han extendido a lo largo del año en todas las provincias y, que este otoño llegará a Madrid con una gran experiencia de combate en el sector.

Otro sector en grave crisis, la pesca, tuvo en los últimos días de agosto un plante que afectó a los puertos de Pasajes, La Coruña, Vigo, Ondarroa, sumaron total más de 10.000 marineros en huelga en protesta por la imposibilidad de faenar desde que la CEE ampliara a 200 millas sus aguas jurisdicionales. Al potente movimiento obrero nacido a partir del 15 de julio se han opuesto los aparatos aproximando cada día más su política a la defensa de la Monarquía y de las leyes franquistas aún en pie; al movimiento obrero se ha unido de forma decisiva este verano el movimiento de los braceros sin tierra de arraigo histórico reconocido, forjadores de grandes luchas contra la propiedad terrateniente, sobre todo en Extremadura y Andalucía. En grandes zonas y pueblos enteros el paro pertinente está levantando las masas contra el gobierno Suárez, reflejo gubernamental de la Monarquía. A partir de la suspensión en julio de la concesión de fondos contra el paro, se empezaron a producir grandes movilizaciones como la del día 20 de julio en Osuna, con huelga general y ocupación del Ayuntamiento, igual que días antes en Badolatorre, Sevilla. En toda Andalucía la mayor parte de los jornaleros llevan seis meses de paro forzoso. Habiendo manifiestaciones continuadas en Morón, Puebla de Cazalla, la Campana, el Arabal, Breres, duramente reprimidas por la guardia civil.



Más de 6.000 trabajadores del calzado reunidos en asamblea en Elda.

En Sevilla solo hay sesenta mil parados. En Extremadura más de 30.000 braceros parados carecen hasta de pan, sobre todo en la comarca de latifundio de Tierra de Barrios. El 29 de julio en San Lúcar de Barrameda, nueve mil personas entre ellas mujeres y niños fueron disueltas como de costumbre por la Guardia Civil cuando marchaban en manifestación pacífica, resultando de la brutal agresión treinta heridos y lesionados de distinta consideración. En Pruna, Sevilla, tres braceros resultaron heridos por la Guardia Civil cuando disolvió una manifestación de braceros contra el Alcalde de la localidad que anunció trabajo solo para 70 de los mil parados del pueblo. En las Hurdes los parados manifestaron a la prensa que harían «cualquier cosa con tal de comer» y acusan al gobierno de «quererles meter bajo tierra. En los pueblos más pequeños el movimiento campesino se levanta en lucha, se organiza contra el paro y el hambre.

Son los viejos problemas no resueltos de las nacionalidades, de la tierra, de la miseria y el paro que se ponen en un primer plano y a los que solo será capaz de dar solución revolucionaria la clase obrera organizada. El movimiento de los trabajadores de la ciudad y el campo avanza hacia su centralización sobre el mismo eje, la reconstrucción de sus organizaciones de clase. La unidad se va forjando sobre el combate común contra el plan económico del gobierno Suárez destinado a hundir a la clase obrera en el paro y la miseria. La rápida reconstrucción de la UGT en vísperas de la apertura de la crisis revolucionaria, así como de la CNT, son un factor de dinamización de la situación congelada por la alianza de los aparatos con la Monarquía. Pero son los dirigentes traidores que fundan su oportunismo claudicante en una apreciación irracional de las fuerzas revolucionarias que representan los trabajadores, los que desperdician las posibilidades inmediatas del proletariado y el movimiento de las nacionalidades oprimidas de acabar con la Monarquía, depurar el franquismo en sus orígenes y limpiar sus secuelas. El movimiento obrero insistirá hasta sus últimas consecuencias por la instauración de una nueva voluntad que acabe con el dominio de unos cuantos ligados al régimen en descomposición. Grandes enfrentamientos de clase se preparan, cada vez más dirigidos a unir a la clase sobre un mismo objetivo. A ello ayuda indirectamente la actitud manchesteriana de la burguesía española que sobre el plan de medidas económicas tomadas por el gobierno contra la clase obrera le pide a este a través de Carlos Ferrer, representante de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, que el despido libre actual sea facilitado con aún menores indemnizaciones de las actuales, que ya son ridículas. Que se tomen medidas para suprimir los piquetes de huelga, que se lleve a cabo por decreto el control de la acción sindical en la empresa, además de medidas drásticas contra el absentismo. Petición de la patronal que es en sí misma una declaración de guerra contra el movimiento obrero. La clase obrera precisa resistir las agresiones y en su resistencia abrirá el camino a la revolución que comenzará con la caída del franquismo y de la Monarquía.



Trabajadores del mar en manifestación contra la reducción de los embarques.

Comités de empresa

Proyecto de Real Decreto

Un borrador de decreto ley relativo a la acción sindical en la empresa ha sido elaborado por el ex ministro de Relaciones Laborales De la Mata, en el que se establece claramente el intento de la monarquía y su gobierno de mantener la dislocación de la clase obrera, a través de un corporativismo remozado. Antes de su redacción definitiva y su puesta en aplicación, está siendo sometido a discusión por los dirigentes de los Sindicatos obreros de cara a obtener de ellos su participación en su puesta en práctica.

El objetivo de la monarquía es claro: mantener la compartimentación de la clase obrera, e impedir la libertad sindical.

La clase obrera de España, en su largo y difícil combate, ha golpeado duramente las instituciones del Estado franquista y, muy especialmente, ha dislocado las estructuras del sindicato vertical edificado sobre la derrota física del proletariado y la destrucción de sus centrales libres, la UGT y la CNT. La CNS era el instrumento de control sobre la clase obrera, complementario a la policía y al conjunto del Estado franquista, e íntimamente ligada a una legislación de trabajo estudiada científicamente, para impedir que la clase obrera pudiera levantar su potencia organizativa de clase frente al Estado y la patronal. El objetivo del régimen consistía en exterminar todas las bases de apoyo de la democracia obrera —sindicatos, casas del pueblo, legislación laboral, etc.—, que la clase obrera había conquistado en decenios de lucha de clase contra el Estado burgués. A través de la CNS, y de su penetración en el seno de la clase, se intentaba impedir la cristalización independiente del proletariado.

La muerte de Franco dejó un vacío insalvable en las estructuras e instituciones del régimen, que, acosado por la clase obrera y con sus instituciones desmoronándose, vive una agonía continua, salpicada de crisis profundas que lo sacuden hasta los cimientos. La única salida es el derrumbe total de sus instituciones.

El proletariado español ha aprovechado esta debilidad del régimen y sus crisis sucesivas, como palancas para centralizarse como clase y reconstruir sus organizaciones sindicales y partidos obreros. Reuniendo así un gran potencial de combate que asegura su intervención como clase en la destrucción de las instituciones del régimen, marcando con ello el inicio de la revolución en España.

Orientarse hoy en esa perspectiva significativa para los revolucionarios, apartar todo lo que se oponga a la aparición de comités de huelgas, comités de defensa de barrios obreros, formas soviéticas, etc., que son formas de organización que acompañarán la caída de la monarquía y que marcarán con todo su esplendor la intervención de la clase obrera en la destrucción del Estado franquista. Orientarse hoy en esa perspectiva significa también para los revolucionarios ayudar a la clase a apartar los obstáculos que se oponen a su constitución en clase a través de la reconstrucción de sus centrales sindicales y al ejercicio de la libertad sindical sin cortapisas.



Mitin de la NCT en Montjuich, 200.000 personas.

La monarquía combate contra la clase obrera intentando readaptar su instrumento de penetración en la clase tratando de obstaculizar su centralización en el terreno sindical. Desde la muerte de Franco, varios han sido los intentos de reforma de la CNS, que como constante pretendían la integración de los sindicatos obreros en la estructura verticalista, pero el avance de la clase y su organización independiente obligaban a nuevos proyectos y reajustes.

El último de éstos es el hecho público en julio, y que tiene la «ventaja» de dejar bien sentado cuáles son los objetivos de la burguesía. Efectivamente, en el preámbulo fija su objetivo en:

«Combinar la libertad sindical con la unidad y sentar las bases de un *sindicalismo de síntesis histórica* (sic) resultante de nuestra experiencia sindical reciente y no reciente.»

Es decir, intentar integrar los sindicatos independientes de clase en un nuevo proyecto de corporativismo. La revista de Madrid de la AISS, exponiendo el proyecto de decreto en su número de agosto, explica claramente:

«Más allá de las alternativas sindicalistas al uso, conformadas y miméticas, habría que pensar para nuestra coyuntura en un sindicalismo de síntesis histórica que sumara los aspectos positivos del movimiento sindical anterior a 1936: libertad, pluralidad, pureza reivindicativa, arraigo social, solidaridad; con los datos positivos del sindicalismo posterior a 1936: unidad en la representación, participación, carácter socio-político del sindicato, línea asistencial en la empresa, garantías para los cargos sindicales, etc. Ni se puede volver reaccionariamente al sistema anterior a la guerra ni se puede continuar con el sistema de estos últimos años. El futuro debe construirse en ese esfuerzo de síntesis histórica que permite progresar a las diferentes sociedades.»

Después, el proyecto del decreto pasa a reglamentar la acción sindical en la empresa, describiendo la articulación de los órganos que sustituirán a la actual estructura de los enlaces y jurados, siendo el Comité de Empresa la pieza clave del montaje corporativista que pretende reproducirse. Estos Comités de Empresa, que en las empresas mayores de 50 trabajadores sustituirían al jurado, tendría asignadas toda una serie de funciones que, en buena lógica, corresponden única y exclusivamente a los sindicatos y sus componentes procedentes de las candidaturas presentadas por las secciones sindicales a unas elecciones sindicales convocadas por decreto-real a celebrar antes del 15 de noviembre.

No es una casualidad que el proyecto se limite al marco de la empresa. La empresa es el centro y punto de partida de las operaciones corporativistas. Por ello no se contemplan las negociaciones a nivel de sector, porque se trata de hacer desaparecer a la clase en cuanto clase centralizada sindicalmente en sus sindicatos. Se trata de reducir las relaciones entre capital y trabajo a las existentes en el interior de la empresa, se intenta difuminar los antagonismos de clase entre la clase obrera y la burguesía, queriendo reducir la lucha de la calle al marco de la empresa donde deberían solucionarse todas las contradicciones. Es la esencia de la doctrina social. Esta es la esencia de ese «sindicalismo síntesis histórica». Basarse en la «experiencia sindical reciente» es basarse en la experiencia del sindicato vertical, de aquí que el proyecto establezca que:

«El empresario deberá tener conocimiento de la celebración de la Asamblea y el Comité (el Comité de Empresa) acordará con él las medidas oportunas para el menor quebranto de la producción.»

De la misma forma que el empresario podrá oponerse a la celebración de asambleas si entre su celebración y la anterior no media al menos 30 días.

La monarquía, en su lucha contra la clase obrera, necesita combatir a sus sindicatos obreros, lucha por impedir que la clase se centralice sindicalmente. A ello se ve llevado por la necesidad de imponer las medidas económicas y su plan de estabilización, la cual le exige intentar romper la capacidad de lucha que la clase acumula con su organizai-


Los dirigentes de CCOO a la Moncloa: Por un «nuevo» sindicalismo sin sindicatos. Contra UGT, CNT, ..., «Comités de empresa».

cón, tratando así de minar su capacidad de respuesta. Este objetivo trata de cubrirlo el gobierno a través de su proyecto de relaciones laborales en la empresa, en el que vía Comités de Empresa se intenta la integración de las Centrales («experiencia sindical no reciente»). Este es el objetivo del gobierno: reducir la lucha de clases a la empresa, golpeando a la clase trabajadora que necesita de sus sindicatos de industria de sus uniones locales y sus centrales, para organizar su fuerza a nivel de rama y a nivel del Estado para llevar su lucha por sus reivindicaciones económicas, contra el paro, la inflación, etc. Y en segundo lugar, a través de los Comités de Empresa, vaciar de contenido a los sindicatos y a sus Secciones Sindicales de Empresa, de forma que la estructura actual de enlaces y jurados sea sustituida sin sobresaltos a través de una elecciones sindicales por unos Comitás de Empresa, órganos permanentes, en las que se integrarían las Secciones.

El proyecto del gobierno va directamente contra la libertad sindical, tratando de recomponer a nivel de empresa el sindicalismo vertical. Para ello pide la colaboración y la participación en su montaje corporativo de las Centrales Sindicales que la clase obrera ha levantado precisamente para luchar contra la CNS y conquistar la libertad sindical. Los revolucionarios habrán de combatir contra este intento de neocorporativismo que representan aquellos Comité de Empresa, y contruir las centrales sindicales para que conquisten de nuevo todas sus prerrogativas.

Tribuna libre de la lucha de clases

Publicamos aquí dos contribuciones de trabajadores de Montaje de Bilbao, uno de ellos militante de la OCI, que tienen el objetivo de posibilitar un balance de la huelga de Montaje en Vizcaya. Confiamos en que a partir de éste, el debate se ampliará en todas las fábricas de Vizcaya, y contribuirá a esclarecer a todos los militantes a nivel del Estado las condiciones y las formas sobre como llevar el combate victorioso contra la patronal y el Estado de la Monarquía franquista. En las actuales circunstancias de crisis política todo conflicto es una fuente de experiencias inagotables para nuestra clase, incluso al margen de la consecución o no de las reivindicaciones. Pero es una tarea imprescindible para preparar las condiciones del combate victorioso el trabajo consciente de debate y reagrupamiento de los militantes de vanguardia.



Entrevista a un trabajador de montajes, en huelga por sus reivindicaciones

CUARTA INTERNACIONAL.—¿Qué es el montaje y cuál su problemática específica?

TRABAJADOR.—El montaje es una rama dentro de la siderometalurgia, que se dedica al montaje de la infraestructura de las fábricas (puesta en pie de los Altos Hornos, Centrales Nucleares, Térmicas, Químicas, etc.), así como reparaciones y ampliaciones de las mismas.

A la vista del trabajo que realizamos es evidente que nos vemos obligados a desplazazarnos continuamente a lo largo y ancho de la Península. Esto comporta un sinfín de problemas:

1. La dificultad de adaptación a las diferentes regiones y nacionalidades, a las que constantemente nos vemos obligados a desplazarnos y en las cuales permanecemos un tiempo limitado e imprevisible (en un año hasta seis veces).

2. Debemos adquirir por nuestra cuenta y riesgo la vivienda gravando nuestras condiciones económicas y de una vida digna.

3. Nuestros hijos tiene que cambiar continuamente de escuelas, suponiendo que las haya, sufriendo su educación un continuo deterioro, etc.

C.I.—¿Qué contrato de trabajo se hace a los trabajadores?

TR.—La empresa por término medio sólo tiene en plantilla un promedio del 10 por 100 fijos. El resto tenemos que soportar diversas modalidades de contratos temporales que van desde el contrato por tres meses hasta el contrato «a fin de obra», lo que supone el no tener un puesto de trabajo fijo.

C.I.—¿Cómo surgió la necesidad de la organización en este sector?

TR.—Dado que la ordenanza laboral aplicada a la siderometalurgia no solucionaba ninguno de nuestros problemas específicos, es más, servía para discriminarnos, se empezaron a hacer esfuerzos, hacia 1975, sobre todo en Vizcaya, para reagrupar a este sector en función de sus necesidades, de su problemática específica, de su continuo deterioro y que no cuajaron lo suficiente.

Como producto de este esfuerzo anterior, surgió el proyecto de un primer convenio en principio interprovincial, partiendo de las empresas que tuvieran su domicilio social en Vizcaya.

C.I.—¿Cómo reaccionó la Patronal ante esta propuesta?

TR.—Reaccionó de una forma inesperada, pues lo que nos dijo es que estaba dispuesta a negociar sólo si este convenio se hacía a Escala Estatal. Así que nos pusimos a trabajar en ello, logrando coordinar prácticamente todo los tajos dispersos por la Península. Cuando lo conseguimos y llegamos a la Patronal, ésta nos dijo cínicamente que las negociaciones «se habían roto». Empezamos a dar los primeros pasos para presionar sobre la Patronal.

C.I.—¿Con qué medios organizativos contábais para emprender esta lucha?

TR.—El nacimiento en Vizcaya de comisiones de tajo elegidas en Asamblea nos dió la posibilidad de comenzar a organizarnos y centralizar nuestras fuerzas. Las mismas características de este sector han imposibilitado una gran presencia de las Centrales Sindicales más potentes, propiciando este tipo de organización que los trabajadores podemos controlar directamente desde nuestras propias Asambleas. Estas comisiones se coordinaron en Vizcaya con gran fuerza y representatibilidad, y posteriormente a escala estatal quizá de forma menos convincente.

C.I.—¿Cuál ha sido la actitud de las Centrales Sindicales? ¿No habéis pensado en ponerlas a vuestro servicio favoreciendo la extensión y la centralización de las luchas?

TR.—Bueno. Este quizás sea el punto más conflictivo y el más difícil. Hay que aclarar que la Patronal en un primer momento pretendía que fueran éstas las que negociran este Convenio. La actitud de las Centrales fue la de lar largas al

asunto. Dijeron que no era el momento más propicio (primeros de junio vísperas de las elecciones), e impusieron condiciones que la coordinadora no aceptó y de hecho tampoco la Asamblea General de Montaje. Los trabajadores necesitábamos tener nuestro primer convenio y pensábamos que justamente por darse en las fechas que se daba teníamos grandes posibilidades de conseguirlo. La actitud dilatoria de las Centrales, nos predispuso contra ellas. Por otra parte la actitud de la coordinadora no fue todo lo correcta que debiera ser, habiendo en su seno corrientes de tipo «Sindicato de nuevo tipo», espontaneistas, etc., de todo punto incorrectas de cara a las Centrales Sindicales libres como UGT, CNY, y que aprovechando su dominio de la coordinadora han combatido duramente contra éstas; creando gran confusión en todo un sector de trabajadores sindicados y no sindicados que aspiraban a utilizar su Central Sindical como instrumento de lucha.

C.I.—¿Crees entonces que son las Centrales Sindicales, UGT, CNT, etc. las que debían negociar este convenio?

TR.—Bueno. No creo que sólo ellas. Es más, creo que estas Centrales Sindicales no han querido precisamente llevar a cabo este convenio. Más bien habría que hablar de que sus direcciones, tiene miedo a organizar y centralizar a los trabajadores. Sus intentos desmovilizadores en las grandiosas luchas de Euzkadi, han dejado huella en la conciencia de los trabajadores.

Por eso los trabajadores de esas Centrales, la Coordinadora de delegados, todos los trabajadores tendríamos que combatir para utilizarlas para lo que son: permitir una mayor organización, extensión y centralización de nuestra lucha. ¡Qué sirva a nuestros intereses! Creo que habría que haber luchado por incorporarlas a las comisiones elegidas en Asamblea y desde ésta, controlar la negociación conjunta por parte de todos los trabajadores.

C.I.—¿En qué situación os encontráis actualmente y cuáles son las perspectivas de solucionar el conflicto?

TR.—Visto el fracaso de conseguir el Convenio Estatal, por falta de organización y apoyo en otras regiones, la Coordinadora de delegados de Vizcaya propuso una Plataforma Reivindicativa cuyos puntos esenciales son: reconocimiento de la Coordinadora; derecho a realizar asambleas en el centro de trabajo y en horas de trabajo; Amnistia lboral, nigún despido; aumento lineal de 8.000 pesetas; 1.000 pesetas de dieta; sábados libres, etc., en contra de la propuesta de la Patronal de entrar a trabajar incondicionalmente y comenzar las negociaciones tajo por tajo, empresa por empresa que no es sino la forma de dividirnos y de no darnos nada, como han demostrado en Huelva donde encima ha habido despidos.

En cuanto a las pespectivas son inciertas. Si la intransigencia de la Patronal es un hecho la voluntad de combate de los trabajadores es otro hecho aún más cierto. No queremos entrar derrotados y con las manos vacías. Estamos dispuestos a vencer a la Patronal porque nuestras reivindicaciones son justas. ¡Tenemos derecho a ellas! ¡Vamos a conseguirlas!

A las continuas sanciones de suspensión de empleo y sueldo la última hasta el 26 de julio estamos oponiendo la organización desde las Asambleas de todos los trabajadores para poner en pie piquetes en contra de los rompe-huelgas, cajas de resistencia para mantener la huelga, etc. Al mismo tiempo, que realizamos manifestaciones, redactamos comunicados de prensa para popularizar nuestra lucha y pretendemos que toda la clase obrera se solidarize con nosotros. A este fin hemos hecho llamamientos a las Centrales Sindicales y Partidos Políticos, a organizar una jornada de lucha en todas las fábricas para presionar sobre este Gobierno y su Patronal.

Ultima hora Final de la huelga. Inicio de balance

Ocupación de la AISS por los trabajadores del Montaje, escalada al Puente Colgante de Portugalete para reclamar la solidaridad del pueblo de Vizcaya, manifestaciones continuas por todos los sitios, se han sucedido en un intento desesperado de vencer la resistencia de una patronal empeñada, desde que se inició la huelga en machacar costara lo que costara la combatividad y las justas reivindicaciones de este sector del Montaje, ofensiva también contra la decisión de la Coordinadora de Montaje de acceder a la negociación no de forma colectiva sino por centro de trabajo. Del intento de negociación al nivel estatal, retrocedimos al nivel de Vizcaya y para concluir al nivel de cada fabrica.

La actitud de la Patronal junto a la rotura de la unidad de los trabajadores, por esta decisión de renuncia a la negociación colectiva y unitaria, nos ha costado y hay que hablar así de claro, sin temer a la verdad, la derrota de esta huelga.

Derrota porque asi lo han resentido el conjunto de los trabajadores: Petronor y las empresas pequeñas con menor intensidad porque al fin y al cabo han conseguido algo (5.000 pesetas por tabla de rendimiento) de manera absoluta en la Nuclear de Lemoniz donde no se ha conseguido nada al negarse los trabajadores de este centro de trabajo a la aceptación de una tabla de rendimiento mínimo (intento de máxima explotación) como condición indispensable de la negociación. En este sentido la combatividad de los trabajadores ha logrado la readmisión de despedidos y aceptamiento de las comisiones.

Un balance de esta huelga no significa la búsqueda de inocentes y culpables. Para los trabajadores debe significar el descubrimiento de los errores habidos. Debe suponer el analizar las formas de organización con que nós hemos dotado y su relación con las organizaciones de masas sindicales, UGT, CNT, etc...

Hay gentes que no se atreven a decir las verdades porque estas a veces resultan duras y así se inventan victorias, victorias a medias, derrotas a medias. Estas gentes por lo general andan siempre con medias tintas.

Para nosotros, sin embargo se trata sobre todo de sacar las lecciones que permitan en los próximos combates contra esta Patronal intransigente conseguir por fin nuestras reivindicaciones pendientes.

Hagamos historia después de que la coordinadora renunciara a la negociación colectiva. Desde ese momento y contando con que la Patronal se dió cuenta de que flaqueabamos, las acciones pidiendo solidaridad se suceden. Los trabajadores dan todo lo que tienen: su voluntad incalculable de conseguir las revindicaciones y de luchar por ellas hasta el límite de sus fuerzas. Su actitud con respecto a las Centrales se modifica aceptando en Asamblea General su presencia frente a la Patronal como forma de presión, constatando que tienen fuerza para ello y que deben servir precisamente para ello: para ayudar a conseguir las revindicaciones obreras, organizando y centralizando a los trabajadores bien que esto no se haya logrado tanto por la negativa ayudada en el hecho de que fuerzas de la coordinadora hayan combatido su presencia, con consecuencias nefastas para las negociaciones. De la misma manera, en Madrid, en el momento de las negociaciones al nivel del Estado, frente a las provocaciones de C. C. O. O., fuerzas de la Coordinadora aceptaron la división, se negaron a contactar las demás Centrales, y emprendieron solas la centralización al nivel del estado de todo el Montaje. Como se sabe, rapidamente tuvimos que replegarnos en Vizcaya.

Es muy legítimo que los trabajadores nos dotemos de las formas de organización que nos permitan controlar y dirigir nuestra negociación. Más, frente a la negativa de los responsables sindicales de asumir sus responsabilidades y frente a su oposición a nuestra justa lucha como ocurrió al inicio de nuestra huelga, era la única manera de conducir nuestro combate.

Pero no es justo que de allí se teorize la necesidad de prescindir de otras for-

mas de organización, como son los sindicatos de masas que por su carácter, su volumen de afiliación, su capacidad de extender y centralizar las luchas, habrían sido decisivos para tener las mejores condiciones para el logro de las reivindicaciones.

Por lo menos y es lo importante haber luchado para ello, aunque tuviéramos que pasar por encima de sus dirigentes actuales. Los trabajadores deben de controlar y dirigir su combate, sus coordinadoras elegidas. Pero también han de controlar y dirigir sus sindicatos. Son instrumentos suyos y no se puede renunciar a este combate; que las multicopistas, las redes de comunicación nacional, los locales, todo ello construido y pagado por los trabajadores sirva para sus intereses.

Si existe el peligro de que las burocracias sindicales nos aten un nudo corredizo al cuello, también existe el contrario: que el fetichismo de las comisiones, nos cierre nuestro horizonte de lucha.

Precisamente en este momento, en que el Gobierno de los patronos, lanza una ofensiva por imponer sus salarios de miseria, por congelar los salarios en una situación de aumento constante del nivel de vida, los trabajadores debemos orientar nuestro esfuerzo en unificar nuestras fuerzas, para presentar una resistencia frontal y unitaria, que sea capaz de barrer sus planes. Y esto nos plantea desde ya, el problema de en que organizaciones de masas podemos apoyarnos, desde ahora mismo —y esto en un contexto en que el gobierno quiere sustituir sus enlaces y jurados por nuevos Comités de empresa de tipo corporativista para aislarnos cada unos en nuestras fábricas para dividirnos. Los sindicatos pueden y deben asumir nuestras reivindicaciones. Si algún papel tienen que cumplir es éste precisamente: el de servir a la consecución de nuestras reivindicaciones, el de centralizar nuestras fuerzas contra los patronos y su gobierno.

Y somos los trabajadores sus únicos dueños y los que debemos controlar y hacerles servir a nuestros intereses. Y no vacilaremos también a apoyarnos sobre el movimiento en lucha con su representación en comités de huelga, coordinadoras de la lucha elegidas, para que se integren los sindicatos en esta lucha, la apoyen, ayuden a su extensión. No se oponen, son un mismo combate.

Ahora tenemos que empezar a pensar en el Convenio estatal que de solución a las reivindicaciones propias del Montaje y desde ahora comenzar a discutir los plazos de su realización, las organizaciones con que nos debemos dotar, etc...

Movilizaciones contra el Gobierno Suarez en Madrid

Los días 8 y 9 de septiembre, grandes manifestaciones de protesta recorrieron las más populosas barriadas de Madrid con el objetivo inicial de protestar por la carestía de la vida. La preparación corrió a cargo de las Asociaciones de Vecinos pero sus limitaciones fueron rotas por el empuje de la clase obrera organizada. El PCE, que controla con su aparato la Federación de Asociaciones de Vecinos, organismo interclasista obstáculo a la reconstrucción de los sindicatos en el sentido local y horizontal, puso como condición en la manifestación la formación de un fuerte servicio de orden que impidiese la marcha organizada de los partidos y sindicatos obreros con sus banderas, consignas y pancartas. Mas en Getafe, Vallecas y calle Alcalá el servicio de orden fue incapaz de contener la avalancha de banderas rojas republicanas y rojinegras de las diferentes organizaciones obreras expresión de la clase obrera organizada.

En todas las manifestaciones, la marcha de las masas se hacía agrupada mediante sus organizaciones y sus consignas. Las consignas relativas a la lucha contra la herencia franquista, contra la Monarquía y por la disolución de las fuerzas represivas fueron en determinados momentos dominantes, superando el margen limitado que los aparatos le querían dar. Los vítores a la República y las consignas relativas a su proclamación tomaron una gran dimensión siendo coreadas por numerosos manifestantes y parte del público que se agolpó en las aceras al paso de los manifestantes.

El intento de reducir a la clase obrera a la vaga categoría de vecinos fue destrozado. El objetivo de dislocar al movimiento obrero organizado a partir de iniciativas de dispersión que la clase obrera no puede controlar, no pudo llevarse a efecto a pesar de los grandes preparativos. La Federación de Asociaciones de Vecinos que sostiene a Arespacochaga y con él al Ayuntamiento madrileño dominado por los personajes más fascistas del aparato del Régimen (tal como analizamos en el artículo «Hacia la destrucción de los Ayuntamientos franquistas», no ha capitalizado en ningún caso las inmensas movilizaciones de las barriadas madrileñas. Ha quedado claro para cualquier hipótesis política que las masas están en disposición de ánimo de pasar al ataque definitivo contra los Ayuntamientos franquistas, contra la Monarquía y el Gobierno Suárez.

En las manifestaciones, el grito que el PCE popularizaría contra Alianza Popular de «Fraga, cabrón, trabaja de peón» para permitir la victoria de UCD, se ha vuelto contra el propio PCE y contra su política de apoyo a Suárez y mantenimiento de la Monarquía y la misma consigna se repetía en las manifestaciones del día 9 colocando a Suárez en lugar de a Fraga.

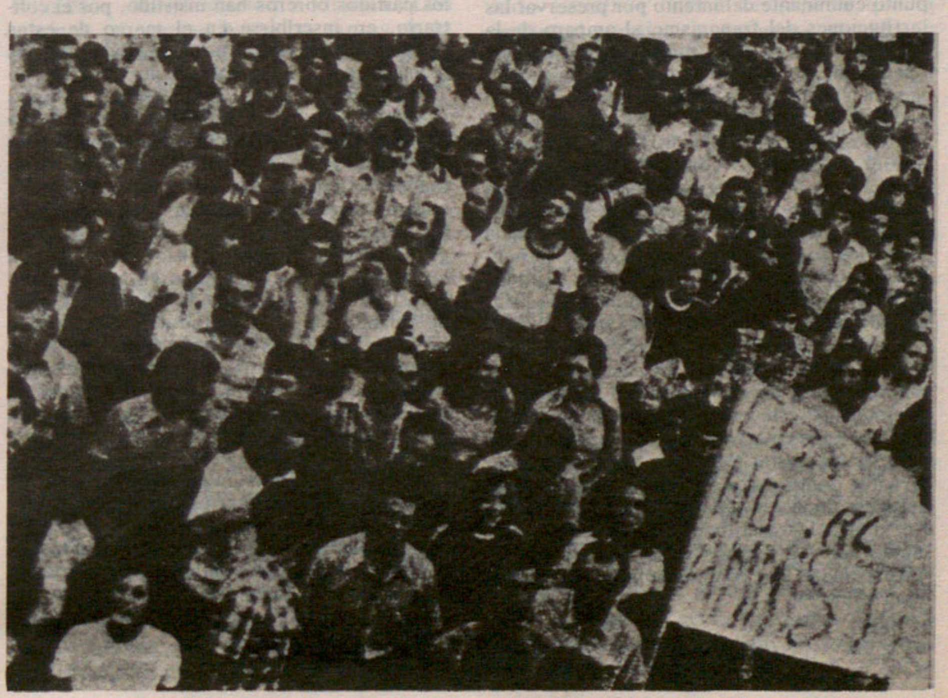
Si en la calle los trabajadores ven así a Suárez, ¿en nombre de quién el PCE y el PSOE sostienen a la Monarquía y a Suárez, su reflejo gubernamental?.

La política del PCE y del PSOE está cada día más en el aire, los militantes obreros se afirman en su combate por la libertad, por la proclamación de la República.

Los trabajadores madrileños han puesto su acento en las brechas del Régimen, producto de su crisis de dominación y de los golpes del movimiento obrero y de las nacionalidades en ascenso.

El pueblo madrileño de las barriadas se ha expresado claro y grita por la PROCLAMACION DE LA REPUBLICA.

11-9-77- Corresponsal.



HACIA LA DESTRUCCION DE LOS AYUNTAMIENTOS FRANQUISTAS

Una oleada de dimisiones

El día 9 de julio, los vecinos de la localidad de Ermúa, en Vizcaya, reunidos en Asamblea en número de dos mil, provocan la dimisión del Ayuntamiento, eligiendo una Comisión gestora integrada por catorce miembros. Así saldaban un pasado de ineptitud, fraude y concesiones arbitrarias de licencias.

Poco después de las elecciones, el 19 de junio, los vecinos de la mancomunidad de 7 municipios de «El Condado» (Galicia) recurren contra el plan de ordenación de la comarca, contra el vicepresidente de la Diputación, Puig Gate. El alcalde de Basauri y los concejales, con la excepción, entre otros, del propio hermano del alcalde, recién nombrado jefe de las Juventudes de Fuerza Nueva, dimitirán en pleno el 24 de junio. El día 30 dimite el ayuntamiento de Mahon; y 7 concejales del ayuntamiento de Lesaca (Navarra) dimitirían dejando la Corporación en manos de una Comisión gestora. Los vecinos de Móstoles habrían de pedir la dimisión de la Corporación, manifestándose en las Lomas, poco después de asistir a un pleno de ésta en que se aprobaba conceder 10.000 m² del polideportivo a una empresa privada (Willian de Cock Buning) para instalar una escuela de equitación y un aumento de impuestos municipales. El 2 de julio, son los vecinos de San Sebastián de los Reyes quienres piden la dimisión de su alcalde Laporta. Decenas de ejemplos como éstos se vienen produciendo en todas las ciudades y pueblos, pero es sobre todo en Barbastro, en Getafe y en Valladolid donde este movimiento tomará una contundencia sin precedentes.

LA «REFORMA» ALCANZA A LOS AYUNTAMIENTOS FRANQUISTAS

Las elecciones del 15 de junio marcan el punto culminante del intento por preservar las instituciones del franquismo al amparo de la Monarquía. Pero en el mismo marco de esta operación, no podían evitarse contradicciones, ni vacios, como no puede haber tránsito pacífico del franquismo a una forma de dominación seudoconstitucional. De igual manera que el voto masivo contra la Monarquía, al PSOE y en menor medida al PCE, indicaba los estrechos y explosivos márgenes en que se desarrolla la Reforma política, ésta no podía evitar las repercusiones y consecuencias políticas incontroladas que iban a tener en todos los niveles del edificio institucional franquista, en particular en el terreno municipal.

Los trabajadores y todos los oprimidos han sentido los resultados de las elecciones como una llamada a hacer valer definitivamente su voluntad. Y este movimiento los ha conducido precisamente contra los dispositivos que la Reforma y estas Cortes de Suárez tratan de levantar contra ellos, contra el derecho a la autodeterminación, contra su aspiración a barrer todas las instituciones del pasado, incluido allí donde éstas se manifiestan en un terreno local: los Ayuntamientos y Corporaciones.

La quiebra de las instituciones municipales del franquismo, unida al empuje de las masas, y que las elecciones del 15 de junio no han sido capaces de detener, han conducido, una vez pasadas éstas, a una ola de dimisiones de las que la burguesía y quienes están empeñados en la defensa del orden burgués han cuidado de limitar sus consecuencias, viendo cómo las masas utilizaban ese vacío institucional para orientarse sobre su propio terreno contra toda la herencia franquista.

Así, en la actualidad, numerosas «Comisiones de Control» se han erigido de manera generalizada en Catalunya, y en distinta medida en Euskadi, integradas por un abanico de partidos que incluye, en ocasiones, a la misma UCD. Que la formación de Juntas de control y saneamiento de los Ayuntamientos era una de las formas que adoptaba la aspiración de la población a acabar con las municipalidades franquistas, lo prueba el ímpetu con que ésta pretendía servirse de los órganos construidos por los partidos a nivel municipal para «controlar» los Consistorios. En Castelldefells, en Granoller, en Terrasa, en Berga, ... estas «Comisiones de Control» no habían podido materializar la colaboración de clases para lo que fueron construidas por el PSC-PSOE y el PSUC, y han encontrado enfrentamientos abiertos. Sus constantes llamadas a un lugar con voz en los plenos municipales «cuidando que en estos últimos meses de gobierno la gestión municipal se ciña a una política democrática, etc.» (escrito de la Comisión de Control de Castelldefells, 6 de septiembre), o a la colaboración «hasta tanto no se convoquen elecciones municipales» han sido contestadas por numerosos alcaldes arguyendo la legalidad vigente, o bien, aceptando un cierto grado de colaboración cuando la explosividad de la situación les obliga a recurrir a las direcciones para detener la dislocación de sus atribuciones. Y si los trabajadores no admiten ningún tipo de largas a la cuestión, las direcciones de los partidos obreros han insistido, por el contrario, en inscribirse en el marco de estas Corporaciones regidas por la legalidad que les rechaza. Así, la «Comisión de Control» de Tortosa, en el Baix Ebre, y según «Mundo Diario» del día 8 de septiembre, insiste en su petición «para que su actuación sea eficaz, de voz y voto en los plenos...» Cuando el Ayuntamiento en su pleno municipal resuelve, «de acuerdo con la ley, no darles ni voz ni voto en los plenos, aunque diálogo sí, con todos, pero guardándose para sí las decisiones» y llaman a los partidos a que «teniendo en cuenta estos datos, busquen una fórmula adecuada y legal de colaboración», la actitud de estos partidos (PSUC, PSOE, PSC) ¿no debería ser la de romper con los actuales Ayuntamientos, pidiendo su dimisión inmediata, y ejercer la confianza que en ellos prestan los trabajadores que los han votado mayoritariamente creando juntas provisionales de control y gestión de todas las cuestiones municiales? Todos los desvelos de estos aparatos son, sin embargo, cómo hallar estas «fórmulas legales» que les exige la Reforma Suárez, cómo reintroducir a los trabajadores en los estrechos y rechazados márgenes de la monarquía franquista.

EL ACUERDO DE LAS DIRECCIONES: PRESERVAR LAS ACTUALES CORPORACIONES

Primero fue la dimisión del alcalde de Valencia, Ramos Izquierdo, de A. P., que desencadenó una fuerte resistencia de la parte de los propios consejales, muchos de ellos de UCD. Ante el temor al vacío declaraban: «No podemos abandonar el cargo. Hay que anteponer el carácter de valencianos a las cuestones personales. Debemos dimitir pero la ley nos lo impide. Sólo podemos pedir que se adelanten las elecciones.» En Palma, el alcadlde Buchens, acusado su Ayuntamiento poco después de especulación con el plan parcial del Camino de Mayol, declaraba con muy buena voluntad democrática: «Había pensado en dimitir como lcalde, pero con ello no hubiera solucionado nada...» «El País» del 19 de junio afirmaba: «El alcalde no desea que se produzca un vacío en el Palacio de Cort...»

La Asamblea de parlamentarios vascos y el PSOE van a plantear, yendo más lejos, «el cese de los Ayuntamientos y Diputaciones en tanto no se celebren elecciones municipales y provinciales, lo que debería ser lo antes posible». En su sustitución el PSOE llegó a proponer comisiones gestoras con composición proporcional al resultado provincial de las elecciones. ¿Hasta dónde habrán de llevar esta audaz propuesta?

Es verdad que candidatos electos del PSOE de Córdoba y Cayetano Domínguez, concejal del PSOE de Sevilla, pidieron la dimisión de su alcalde. Lo mismo proponían para Madrid. También es verdad que tal propuesta obligaría a tomar posiciones a los alcaldes de Euzkadi. Y si es claro que del alcalde de Pamplona («no quiero dimitir ni se me ha pasado por la cabeza») y de San Sebastián («habrá que ver cómo se desarrollan las cosas...») no podría esperarse más, es importante observar las curiosas razones de los «65 alcaldes contestatarios» a las que finalmente se ha doblegado en la práctica el PSOE en su último Comité ejecutivo. En la misma línea que el alcalde de Bilbao, Berasategui, que «está personalmente deseando dejar el cargo cuanto antes», pero «hará lo que sea mejor para Bilbao», los 67 reunidos el 1 de julio afirmarán: «ahora lo que se necesita precisamente es tranquilidad para poder forzar rápidamente unas elecciones municipales democráticas y esas gestoras serán polémicas y hasta conflictivas».

El PCE, a través de las Asociaciones de Vecinos, no iba a ser tampoco menos rotundo de palabra: Contra la gestión antipopular de Arespacochaga, Antonio Fuertes, presidente de la Asociación de Vecinos del Barrio de Salamanca, y Félix López, por la de Orcasitas, iban a hablar de la necesidad de su dimisión, pero ni dirían una sola palabra sobre los instrumentos de que se están valiendo los barrios para acabar con él. Al fin y al cabo, la Federación de Asociaciones de Vecinos, ese aparato sin más realidad orgánica que el propio aparato del PCE como se atrevió a insinuar R. Fraguas, redactor de «El País», y erigidas para impedir la reconstrucción de las Casas del Pueblo, se habría de pronunciar el día 13 de julio «contra la designación de alcaldes... y, por tanto, contra la dimisión de Arespacochaga, siempre y cuando quede neutralizada toda inclinación de la alcaldía hacia una u otras fórmulas políticas», a la vez que «declina la fórmula de las comisiones de transición».

El día 1 de julio un niño de nueve años, Joaquín Vitoria, moría atropellado por el tren en Getafe, lo que motivó manifestaciones de hasta 8.000 personas, salvajemente reprimidas

por la policía, en que se pedía la dimsión del Ayuntamiento. El 8 de julio, cuando el día anterior se hacía inminente el relevo de Arespacochaga, el editorial de «El País», saldrá en defensa de su puesto:

«Tampoco valdría para mucho arbitrar soluciones provisionales, nombramientos efímeros, o "comisiones gestoras", como propugna algún partido de tanta importancia como el pripio PSOE (...) *Quienes han desempeñado los puestos arbitrados en estructuras caducas deben continuar hasta el final*. Que el señor Arespacochaga siga o no en su puesto hasta los comicios municipales, poco importa a la larga; lo que en verdad urge es la reforma del régimen municipal y la celebración de elecciones para cubrir de manera democrática todas las concejalías y alcaldías del país.

Todo ello sin contar con que una gestión municipal no se inventa, que cuesta mucho tiempo y energía el simple conocimiento de los complejos "dossiers" y que no se pueden malgastar personas con talante y aspiraciones políticas en cubrir huecos provisionales de una manera desordenada.»

Que estas afirmaciones las haga la prensa burguesa no es de extrañar. Pero lo importante es destacar que, cuando se está dando aprobación a 325 proyectos del Plan de Urgencia de Acondicionamiento de Barriadas, en que se asfaltarán barrios de chabolas con el fin de institucionalizarlos, o bien lograr la consideración de zona urbana lo que tenía calificación de zona rústica y verde, con sus consiguientes ventajas especulativas; cuando se ha dado aprobación a la supresión de la gratuidad del transporte escolar y la «actualización» de las cuotas de los residentes en las ciudades de ancianos; cuando en Colmenar Viejo muere un niño por saturación de trabajo en el ambulatorio, que motiva la manifestación de 2.000 vecinos pidiendo la dimisión del alcalde; en fin, cuando mueren 26 ancianos en accidente de circulación por desatención sanitaria de la zona de Barbastro, en Huesca, en donde 3.000 personas se manifiestan, contra las cargas de la Guardia Civil, exigiendo un hospital comarcal y la dimisión del Ayuntamiento, denegada por el gobernador civil... es cuando aparece al desnudo el acuerdo de fondo entre quienes, como la dirección del PSUC y del PCE afirman que no es necesaria la dimisión de los Ayuntamientos, aunque «sí vigilar para que éstos no realicen ninguna actuación, ni olviden sus obligaciones que puedan hipotecar el futuro...» (Manifesto al Poble Catalá del 2 de julio), y quienes como el gobernador civil de Valencia, Pérez Olea, piden una nueva Ley de Régimen Local, y hasta tanto no provocar un vacío en las instituciones «aunque comparta la opinión del alcalde dimitido» quien se incorporará a su puesto «en acatamiento a la legalidad vigente». Una legalidad sangrienta a la que recurre la dirección del PC de Euzkadi, cuando decide resolver en su pleno del 10 de julio «ser contrario a la política de dimisión de los municipios (...) por considerar poco oportuno propiciar una política de dimisiones en cadena de Ayuntamientos (para sustituirlos por Comisiones gestoras), por pensar que podría producirse un verdadero caos administrativo».

Impedir un vacío que pueda ser ocupado por juntas provisionales compuestas por las organizaciones obreras para el saneamiento y control inmediato de los Ayuntamientos; intentar el tránsito de esta Administración a otra que se le parezca, tales son los objetivos del Gobierno en la declaración del 12 de julio:

«Al propio tiempo que anuncia su compromiso de convocar y celebrar próximas elecciones municipales, expresa la necesidad de que no se produzca vacío alguno en la normal y legal actividad de las actuales Corporaciones locales (...) En definitiva, el Gobierno afirma su intención de que el proceso de democratización de la lvida local, al igual que el seguido pra la Reforma política, se realice inmediatamente, sin traumas y desde la legalidad.»

«¡DESESTABILIZACION!» CUANTOS CRIMENES SE COMENTEN EN SU NOMBRE

Así protestaba A. A. S. en un artículo de «Interviú» en el que se extrañaba de la actuación de los partidos en la cuestión municipal. Y es que preservar las instituciones hasta el final; impedir su dislocación como consecuencia de la movilización de todos los oprimidos; defender la Monarquía heredera de Franco y la Reforma que intente remozar también el edificio municipal son objetivos idénticos para unas «Cortes» en que se han sentado desde AP, UCD, hasta los dirijentes del PSOE y del PCE. Después de todo, el mismo Arespacochaga se ha explicado nítidamente: «Discutir mi representatividad es discutir sobre el que me ha nombrado (senador)». Es defender a Juan Carlos y al Estado tal cual él lo ha heredado, a lo que van conducidas toda la actuación de los aparatos, la burguesía y su Estado. Y en Valladolid tal actuación ha tomado características de traición abierta contr los trabajadores y la población vallisoletana.

Valladolid: un levantamiento general

La monarquía debe apoyarse cada vez más exclusivamente en los aparatos de las organizaciones obreras.

Cuando los trabajadores del servicio municipal de limpiezas de Valladolid, se pusieron en huelga por sus 25.000 pesetas de salario base, 20 por 100 de aumento en los pluses por toxicidad y nocturnidad e inspecciones médicas frecuentes, quizás no sabían que iban a encontrar tal despliegue de esfuerzos por parte de las direcciones de los partidos tradicionales contra ellos. Y es que su combate encarnizado lo dirijía inevitablemente contra la Monarquía y las recién estrenadas Cortes de Suárez, al nivel en que estas se hacen notar en el terreno municipal. El pleno del Ayuntamiento y al frente suyo, Francisco Fernández Santamaría alcalde desde hace siete años, presidente del Consejo de Administración de la empresa «Javier S. A.» y ligado a la Caja de Ahorros Popular, dijeron «no».

¡Qué enorme resistencia opusieron los 350 trabajadores! ¡Qué increíble esfuerzo desplegaron! Era la convicción de que podían ganar como sus compañeros de Zaragoza. Era el firme deseo de prolongar en el terreno de su propia reivindicación, el voto —defraudadopor el pucherazo y el trucaje— que ellos habían dado al PSOE y al PCE, lo que afirmaba su potencia, lo que lo ligaba a la población. Una población que enlazó de inmediato el combate de los basureros con su voluntad de que no sigan gobernando los que organizan el paro, el despilfarro y el fraude.

Fue toda una población la que se levantó. En el barrio de la Rondilla, en la Pilarica... Manifestaciones diarias. Los vecinos se reunían hasta las tantas de la madrugada, volcaban contendores e incendiaban montones de desperdicios. Se protegían con ellos de las cargas de la policía a la que esperaban con filas de botellas. Hasta el gobernador debió reconocer: «Hemos cedido en autoridad para no provocar más disturbios». «No se atreven, no se atreven», gritaban los vecinos.

Frente a ellos, el alcalde recurría a la legalidad de Franco: «No vamos a dimitir (...) hemos sido elegidos según una legislación aún vigente y mientras ese ordenamiento jurídico no cambie, somos los representantes legales de la ciudad».

Para algunos parlamentarios electos por Valladolid, «el conflicto demostraba la irresponsabilidad de algunos grupos, que no saben salir de los esquemas de la clandestinidad». Para aquellos, como para el redactor de «Triunfo» —revista influenciada por el PCE— «desparramando la basura no se ayudaba a las reivindicaciones de los trabajadores. Los partidos políticos habían insistido en sus llamamientos al civismo. Pero la gente se tapaba las narices después de haber reventado las bolsas de mierda». Para Juan Colino y Antonio Gutiérrez, dirijentes de CC. OO., son esquemas caducos resistirse a contar con 13.000 pesetas de sueldo base, manifestarse por centenares con bolsas de basura arrascando al Ayuntamiento su derecho a la vida, y pedir la dimisión del alcalde. La jornada de lucha el 8 de julio se hizo inminente. Pero la actuación de Peces Barba, diputado socialista habría de impedir que la voluntad popular se expresase en toda su dimensión acabando con el Ayuntamiento. Si Antonio Gutiérrez había tenido la insolencia de «insistir en la necesidad de dar una salida a la huelga insinuando la vuelta al trabajo, lo cual en algunos momentos provocó la repulsa por parte de los asistentes a la Asamblea en los locales de la AISS» («El País», 8 de julio), sólo la intervención del aparato del PSOE, fue en este caso el único y mejor salvavidas con que pudo contar el alcalde, designado a dedo años atrás por Franco.

Tras el compromiso de no plantear nuevas reivindicaciones en tanto el índice del coste de la vida no supere el 15 por 100, es decir el pacto social, qué cínicas aparecen las declaraciones de Juan Colino dirigente de CC. OO. que dice: «La negociación ha sido dura. Los hombres del CSUT no están acostumbrados a negociar. Peces Barba y yo hemos tenido que actuar como asesores legales. Peces Barba ha elaborado el documento final».

2.000 pesetas de aumento de sueldo, y el cobro de todos los días de la huelga. Estas conquistas cuán atrás están sin embargo de lo que podían haber ganado, de la voluntad que habían expresado los trabajadores y toda una población. Sólo el dique interpuesto por los dirijentes frente a la aspiración de las masas a la unidad de sus organizaciones contra el Ayuntamiento, impidió ganar mucho más. Impidió que no permaneciese en su puesto una Corporación odiada por todos.

Tribuna libre

La Organización Cuarta Internacional, al hacer el balance de las elecciones en su resolución política del 26 de junio (aparecida en «Cuarta Internacional», número 8), explicaba:

«Participar o no en las elecciones es una cuestión que se desprende de los principios aplicados a situaciones concretas. La OCI se basa en el análisis de que las instituciones franquistas confundidas con el estado burgués durante cuarenta años se derrumbarán necesariamente bajo los golpes de la lucha de clases, abriendo el período del desmantelamiento del estado burgués en su conjunto. Este análisis se opone radicalmente al análisis del Secretariado Unificado de la IV, para quienes la clase obrera española, no teniendo la fuerza de acabar directamente con el franquismo, estaría obligada a aceptar «un Estado fuerte con libertades limitadas». Como en Portugal, niegan la capacidad de la clase obrera de realizar sus tareas revolucionarias. En Portugal los pablistas han considerado el 25 de abril, no como el comienzo de la revolución proletaria, sino como un cambio en el interior mismo del régimen burgués, operado por una pretendida ala moderna capitalista.»

En el marco de la batalla que quiere llevar la OCI para la unificación de las fuerzas trostkistas en el Estado español, nos parece de suma importancia abordar la discusión sobre la política que llevan las organizaciones que se declaran simpatizantes del Secretariado Unificado de la IV. En los próximos números de «C. I.» publicaremos, en sucesivas contribuciones a esta discusión, nuestros propios análisis sobre la orientación y evolución de LCR. Nos ha parecido interesante comenzar reproduciendo aquí un artículo aparecido en el Boletín número 1 de la fracción trostkista de la Liga Comunista, acerca de la política de la Liga Comunista Revolucionaria de España.

Liga Comunista Revolucionaria en la operación de legalización de la Monarquía

DE LAS PROCLAMAS CONTRA LAS CORTES DE JUAN CARLOS A SU ACEPTACION

«Estamos convencidos de que no son estas Cortes capaces de hacer tabla rasa con el franquismo y dar paso a una constitución auténticamente democrática. Vamos a luchar y vamos a exigir a los diputados obreros que defiendan la promulgación de nuevas leyes basadas en la libertad plena y que garanticen una democracia sin fraudes ni recortes.»

Santiago Carrillo y Felipe González han utilizado argumentos de este tipo para conducir las ilusiones puestas por los trabajadores en los partidos obreros a la participación en el pucherazo de Suárez. Pero el que ahora nos ocupa pertenece a la Declaración del Buró Político de LCR, del 17 de junio de 1977.

Previamente, el 22 de abril habíamos podido leer en el editorial del número 71 de «Combate» bajo el título «Por unas elecciones libres y constituyentes»:

«Para los reformistas se trata, justamente, de evitar que la lucha por la Asamblea Constituyente tome una audiencia de masas. Y para ello han adelantado su táctica de «pacto constitucional». Una táctica basada en la línea de negociación y compromiso con la burguesía aún a costa de aceptar ese marco de libertad super-recortada que ésta proyecta. Una táctica según la cual no se trata de echar por la borda toda la constitución franquista, ni de llamar a luchar contra estas próximas Cortes antidemocráticas, por su disolución y la convocatoria de elecciones libres: sino de aceptar esas Cortes, de darles a ellas la tarea de redactar la nueva constitución («nueva» por decir algo) y que sea esa constitución redactada por las Cortes de la Monarquía la que se presente después al refrendo de las masas.»

La participación en las elecciones de Suárez, aceptando las condiciones impuestas por la Monarquía como único medio con que enfrentarse a la línea de movilización de la clase obrera, había cogido por sorpresa a muchos de sus propios militantes y era necesario justificarla. Por eso LCR critica lo que después será su política. Numerosos militantes defendían la participación en las elecciones como única forma de hacer propaganda de su programa, para después en vísperas del 15 de junio retirar su candidatura y llamar a votar a los partidos obreros. Esta fue incluso la posición adoptada por las candidaturas de LCR en algunas provincias. La postura de LCR no estaba demasiado clara para toda su organización.

Incluso, un mes antes de las elecciones, con ocasión de la huelga general de Euzkadi que mostraba el grado de combatividad de la clase y el grado en que sus necesidades se enfrentaban a la Reforma, el Buró Político de LCR se veía obligando a escribir en su declaración del 19 de mayo:

«Por ahí, por la huelga general a escala de Estado, pasa la lucha por la amnistía total, por la legalización de todos los partidos, por el libre ejercicio de todas las libertades, por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades. Por ahí pasa la lucha contra las elecciones no libres del 15 de junio, por la disolución de las Cortes que habrán de salir de ellas, por la convocatoria de elecciones libres a una Asamblea Constituyente.»

Ahora, se considera que la consigna de Asamblea Constituyente ya no es adecuada y se mantiene hacer esta propuesta... ¡desde estas mismas Cortes!

Los candidatos más señalados de LCR sostuvieron que dimitirían, en caso de ser elegidos. Lo que en realidad se pidió después fue... ¡la dimisión del presidente Suárez por ser minoría!

Primero, la participación en las elecciones de la monarquía se entendía como la utilización de una tribuna para hacer llegar el programa a las masas. Después, lo que en realidad ha significado ha sido la aceptación de estas Cortes:

«En la medida en que la Ley de la Reforma Política crea una serie de mecanismos antidemocráticos (...) y que estos mecanismos van a ser utilizados a fondo para impedir el avance hacia la democracia, la batalla obrera, una batalla unitaria dentro y fuera de las Cortes por la derogación de la Ley de Reforma Política pasará a ocupar un papel fundamental.» (Declaración del Buró Político del 17 de junio.)

MONARQUIA O REPUBLICA

Los trabajadores han chocado contra sus aspiraciones a la libertad y a la democracia, contra la realidad de estas elecciones.

Desde el primer momento, estas elecciones han sido sentidas como un pucherazo orquestado contra las aspiraciones de los trabajadores a hacer valer su voluntad. Es así como los trabajadores de Valladolid, los trabajadores de Hytasa en Sevilla, los jornaleros de Puebla de Cazalla, todos los oprimidos de Euzkadi, Catalunya..., en fin, los trabajadores de la construcción de Asturias que deben combatir contra estas Cortes que pretenden votar sus conquistas, chocan contra la Monarquía, contra sus Cortes surgidas del fraude y el engaño. En este marco, ¿puede llegar a afirmarse que, bajo esta Monarquía «es necesario un plebiscito popular sobre la forma de estado que el país desea tener. Plebiscito en el que los partidos obreros, frente a esa Monarquía superpoderosa, habrán de oponer la de-

fensa de la República como alternativa más democrática»? (Declaración del Buró Político del 17 de junio.)

La gran mayoría de los explotados y oprimidos han votado al PCE y al PSOE. Significa esto que no aceptan la monarquía, que han votado contra el franquismo. Significa que el contenido de sus aspiraciones, que el objetivo que anima su movimiento y al que los revolucionarios deben estar sumamente atentos, apunta contra el rey, por las libertades plenas, por la República. ¡Cuán en contra está esto de situarse subordinado al papel de los aparatos de supeditarse a un hipotético plebiscito monárquico cuando estas Cortes son reconocidas por todos como las Cortes de Juan Carlos!

Pero las posiciones de LCR respecto a la Monarquía parecen ir todavía más lejos. Por lo menos no ha criticado públicamente las posiciones que Julio Aramberi, presentado como «militante de LCR» vertía en «Diario 16» del 6 de agosto en un artículo de opinión titulado «La cuestión republicana». Lo que aparece en este artículo es una aceptación abierta de la Monarquía, eso sí, mientras sea aceptada democráticamente. Como si las masas no hubiesen expresado ya en sus luchas su posición hacia una institución radicalmente antidemocrática, continuista de sí misma. Y es que si se acepta legitimar las elecciones del 15 de junio participando en ellas; si se parte de que la clase obrera no podía hacer otra cosa que participar, y no de su fuerza para imponer la destrucción del régimen franquista, no se puede llegar a otras posiciones que las que defiende Julio Rodriguez Aramberri:

«Lo que se trata de saber es si *aquí y ahora* uno u otro tipo de régimen (Monarquía o República) ofrecen garantías de que va a construirse un estado democrático. Y es bien cierto que *aquí y ahora* la Monarquía no ha despejado la incógnita de antemano. La Monarquía actual nace de la voluntad del general Franco y es heredera de su ruptura violenta con la legalidad de la II República. Hoy por hoy, no otra es su legitimidad de origen. Es bien cierto que el actual jefe de Estado ha presidido el proceso de reforma política, es decir, ha asumido la necesidad de que la dominación de la burguesía se mantenga por métodos diferentes; es bien cierto que no se ha opuesto al proceso electoral que ha desembocado en las nuevas Cortes. Pero su situación, aparte de la voluntad de declararse rey constitucional en un país sin constitución —predeterminando así el problema de la monarquía antes de una eventual decisión popular— sigue siendo la que acabamos de definir.

Pero precisamente si la Monarquía no quiere seguir siendo de derecho divino, es decir, un dato incuestionable, es menester que los ciudadanos del Estado español puedan definirse soberanamente sobre el tema.» (Subrayados en el original.)

El plebiscito que LCR defiende no aparece ya aquí como la ocasión para que los partidos defiendan la República sino como un requisito indispensable «si la Monarquía no quiere seguir siendo de derecho divino».

LCR SUPLICA SER LEGALIZADA

En los últimos días de julio y primeros de agosto, exponentes de los intereses burgueses tan reconocidos como «El País» o «Diario 16» se han llenado de artículos de fondo escritos por hombres públicos de LCR. Estamos naturalmente a favor de la utilización de todos los medios a nuestro alcance para dar a conocer las posiciones comunistas; pero sabemos que la burguesía no da duros a peseta y que si permite la propaganda reiterada de determinadas posiciones, es porque espera conseguir algo a cambio. Todos conocemos la facilidad con que algunos partidos hacen aparecer cualquier comunicado y la imposibilidad de otros para ello. Hace unos meses «El País» prohibía a sus redactores dos informaciones sobre grupos no pertenecientes a Coordinación Democrática.

No se le puede negar a LCR el mérito de pulsar todas las teclas para conseguir que la Monarquía la legalice. Constantes peticiones de apoyo a los partidos ya legalizados, exhibiciones delante de las Cortes. José María Mendiluce firma como miembro del Comité Central de la Liga Comunista Revolucionaria, una carta dirijida al director de «El País», que publicada el 27 de julio, nos habla de su desesperación:

«Todavía estamos esperando noticias del Gobierno, y a pesar de haberme, incluso, entrevistado con el director general de Política Interior, ninguna «pista» nueva tenemos sobre nuestra situación. La solicitud de una entrevista con el señor Martín Villa es un paso más de nuestro partido para que, al menos, se nos expliquen las razones, si las hay, que nos mantienen en la ilegalidad.»

Antes de seguir, es necesario mostrar brevemente algunos de los elementos del mecanismo que ha llevado a la dirección de LCR a arrastrarse por los ministerios suplicando su legalización (es decir, su aceptación oficial por la Monarquía, ya que actividad legal, de hecho, hace meses que la realizan).



Ruiz Giménez y... la LCR, coorganizadores del mitin pro unidad popular sin límites a la derecha, en Madrid (ver artículo p 19).

En su esfuerzo por ser reconocida como un partido más, por conseguir un barniz de respetabilidad, LCR ha ido adaptando sus posiciones más y más a la clase que en la sociedad capitalista decide los valores de la respetabilidad. Sus esfuerzos desesperados por conseguir que la Monarquía acepte su legalidad le han llevado a negar públicamente su período «izquierdista», combatiendo tenazmente por demostrar su seriedad y sus inquietudes democráticas actuales. Todos los luchadores que hemos militado en algún momento en LCR, tenemos que sonrojarnos al leer en «El País» del 13 de agosto que esta organización «reitera también su voluntad de acogerse a la legalidad y afirma que no deben tenerse en consideración los antecedentes de carácter policial, ya que, por un lado, las posiciones políticas de los partidos no son estáticas, y por otro, se refieren a una LCR sin entidad legal, que actuaba en condiciones de clandestinidad, y no una LCR cuya voluntad de acogerse a la legalidad queda patente desde el momento mismo de la presentación de sus estatutos y de la constitución de su comisión promotora.»

Tras la matanza de Atocha y las huelgas generales que manifestaron la respuesta de la clase obrera en todo el Estado, la descomposición del aparato de estado franquista y el grado de movilización de la clase, obligaron a Suárez a apoyarse de manera creciente en las direcciones de los partidos obreros. Así, con su colaboración, y a través de una serie de constantes remodelaciones impuestas por las luchas obreras, Suárez fue presentando las conquistas que el movimiento había ganado en la calle, como graciosas concesiones de su majestad. Como tales fueron aceptadas por el PCE y el PSOE que acudieron presurosos a la ventanilla abierta por Suárez para su legalización. También los llamados «grupos a la izquierda del PCE», entre ellos LCR, se apresuraron a inscribirse. La legalidad del movimiento obrero era un hecho conquistado por su propia lucha; apoyándose en ésta, todos los partidos obreros se habían manifestado y habían aparecido públicamente. Con la situación de movilización y de

crisis política existentes, la aceptación de la ventanilla con todas las limitaciones impuestas, suponía explicitar la aceptación de la Monarquía, frente al cuestionamiento constante que sufría desde los centros de trabajo y estudio, en las nacionalidades y en todo el Estado.

Siguiendo los argumentos elaborados por el PCE y el PSOE, para la dirección de LCR , la ventanilla, incluso las elecciones a Cortes, eran imposiciones del movimiento que había que utilizar. Por el contrario, el movimiento había llegado mucho más lejos y la ventanilla, y especialmente las elecciones a Cortes no eran sino el intento de cortar, con la ayuda de las direcciones obreras, el proceso de desgaste de la Monarquía.

Más tarde, en la medida en que la Monarquía conseguía asentar el proceso electoral gracias al apoyo de las direcciones del PCE y del PSOE, las argumentaciones de LCR fueron centrándose en la adjudicación a la burguesía de una capacidad de aceptación de cambios en el carácter de su dominación; en la sustitución de la Dictadura franquista por una democracia recortada. Defendiendo la iniciativa de la burguesía en todo el proceso de «reforma», y negando a la clase la capacidad de acabar con la Dictadura gracias a su combate, LCR ha ido asumiendo progresivamente, el marco político fijado por la Monarquía, exigiendo un puesto en él.

La carta antes citadaescrita por José María Mendiluce como miembro del Comité Central comienza:

«Hace ya meses que la LCR, junto a numerosos partidos políticos presentó la documentación para su legalización. Desde entonces a hoy se han desarrollado numerosos acontecimientos políticos, entre ellos, la realización de las elecciones en las que la inmensa mayoría de la población ha votado por la democracia, por las libertades políticas y aproximadamente la mitad, ha votado, además a los partidos de la clase obrera (PCE y PSOE fundamentalmente).

Sin embargo, a pesar de todo ello, a pesar de las promesas que incluso los candidatos del partido gubernamental hacían durante la campaña electoral, nuestra organización continua en la ilegalidad.»

Mendiluce, no sólo emplaza a la UCD a cumplir sus promesas electorales, sino que considera que votar al «partido gubernamental» es votar por la democracia. No podemos interpretar de otra forma la afirmación de que la mitad de la población ha votado a los partidos de la clase obrera, pero además la inmensa mayoría ha votado por la democracia.

El proceso de adaptación «realista» a las condiciones fijadas por la burguesía y los aparatos burgueses en la clase obrera, las direcciones del PCE y del PSOE, ha separado completamente a LCR de una línea de independencia de clase, subordinándola a la acción de estos aparatos.

A los cuatro años del golpe de Pinochet

En Madrid el sábado día 10 se llevó a efecto por iniciativa de los partidos políticos de la «Oposición» que mantienen a sus espaldas las Cortes de la Monarquía, un acto pretendidamene intitulado de solidaridad con el pueblo de Chile. El aparato del PCE preparó con cuidado el acto y su significado político reaccionario. Los grupos maoístas (aunque la ORT hubo de retirarse de la mesa porque no la dejaban hablar los organizadores) los centristas, la socialdemocracia y cómo no, los pablistas de la LCR se adhirieron a él, bajo la fórmula de convocatoria de unidad entre el proletariado y la burguesía española a la estrategia de la oposición chilena consistente en fortalecer los lazos de la Unidad Popular con la democracia cristiana vaticanista. Estamos en todo momento de acuerdo con toda manifestación o acto político destinado a arrancar de las garras de la DINA a tal o cual militante, por la liberación de todos los presos encarcelados y torturados por la Dictadura de Pinochet, por el restablecimiento de todas las libertades democráticas para el pueblo chileno; pero no podemos refrendar ninguna operación destinada a dar apoyo a una política que condujo a Chile al desastre. Si lo que se pretende (y ese era todo el significado de este acto en Carabanchel) es promover un acercamiento con la Democracia Cristiana de Frei, cómplice del golpe militar, se entiende hasta qué punto ello puede desarmar al proletariado y ofrecer a Pinochet una más larga y tranquila estancia en el poder de las leyes de excepción y la implantación del terror de la Dina contra las masas.

Carrillo jugó fuerte en el corso de Vista Alegre. Preparó el boicot al orador del PSOE quien sólo amplio de mala manera la información de su actividad como embajador ambulante de la Monarquía española en América Latina, preparando la visita real posterior. El secretario general del PCE trató por otra parte de sacar del fango electoral a la vapuleada democracia cristiana confiando en ella y sólo en ella las posibilidades democráticas tanto para España como para Chile. Su especialidad en Frentes Populares permite a Carrillo actuar con destreza para combatir al primer partido obrero en España y elevar a costa de los partidos obreros y de las masas, a la Democracia Cristiana al rango de partido, cuando las masas el 15 de junio la redujeron al anonimato de familia cristiana no apoyada por el Vaticano, que prefirió dar todo su apoyo a Suárez.

En Chile, en España, el aparato internacional del Kremlin prepara la unidad del proletariado y de la burguesía, con el beneplácito del imperialismo y el aparato de la socialdemocracia (ver «C.I.» número 4 las declaraciones de Altamirano), subordinando al proletariado, a sus partidos y sindicatos, al único destino que puede asegurar la burguesía: la barbarie. La Unidad Popular, es decir la política de Frente Popular fundada por Stalin, es la que conduce a la destrucción del proletariado organizado como clase.

Los militantes trostkistas en Sudamérica preparan la III Conferencia Latinoamericana y tal como Guillermo Lora manifiesta en la entrevista que publicamos, la disyuntiva es Asamblea Popular o Unidad Popular, es decir, Frente Unico Antiimperialista encabezado por el proletariado o sumisión a la burguesía y al imperialismo.

Hacia la III Conferencia de las organizaciones troskistas latinoamericanas

Están reunidas las condiciones para que las organizaciones troskistas latinoamericanas, miembros del comité de organización para la reconstrucción de la IV Internacional, puedan emprender un gran trabajo revolucionario en el continente.

La quiebra de los movimientos nacionalistas burgueses en Argentina y en Perú, su hundimiento, el inmobilismo y la podedumbre de los regímenes venezolano, ecuatoriano y colombiano, los esfuerzos que hace la «monarquía» del PRI mejicano para disfrazarse de popular, son hechos que, junto a la quiebra del «foquismo» y del terrorismo individual, exigen de los troskistas latinoamericanos que coordinen su acción y que se doten de una dirección continental.

Este trabajo es indispensable pues constituye una respuesta a una necesidad histórica que se desprende del propio proceso político en el cual se ha desarrollado América-Latina. Supone un arreglo de cuentas con el nacionalismo burgues que, puesto que contaba con la euforia de las masas, se presentaba como ferozmente «antiimprialista», pero que siempre ha terminado doblegándose ante la burguesía. Supone igualmente un arreglo

de cuentas con el foquismo pequeñoburgués y el aventurerismo, que vanamente ha pretendio sustituir al proletariado y a su partido por pequeños grupos extraños a las masas.

La quiebra total del foquismo, y, en cierta medida, del nacionalismo, no es ni más ni menos que la quiebra definitiva del revisionismo de las posiciones de la mayoría del Secretariado Unificado, que es la causa de la crisis de la IV Internacional y cuya única historia es una oscilación permanente entre la capitulación frente a los movimientos nacionalistas y la capitulación frente al castrismo, al aventurerismo y a la desesperanza pequeño burguesa.

La reconstrucción de la IV Internacional necesita, precisamente, la quiebra política de todos los que han abandonado el programa de la IV Internacional.

Tales son las tareas fundamentales de la III conferencia de los troskistas latinoamericanos convocada por el Comité de Organización, y cuyo éxito exige de las organizaciones del continente, un trabajo firme y una discusión seria de todos los problemas de la revolución en nuestra época.

La Conferencia será abierta, y es deseable que allí intervengan todos los militantes y organizaciones que crean necesario construir un movimiento y una dirección revolucionaria libre de todo lazo con el nacionalismo burgués, el foquismo, el pablismo y el estalinismo.

Un combate internacional

La III Conferencia que tendrá lugar a principios de 1978, no puede de ninguna manera ser considerada como un problema que concierne únicamente a las organizaciones latino americanas. Esto querría decir que se olvidaría de que se trata de reconstruir ni más ni menos, que el partido mundial de la revolución socialista, lo que significa rechazar toda posibilidad de desviación hacia un troskismo «nacional» o «latinoamericano» totalmente extraño a la esencia misma de la IV Internacional. La preparación y el éxito de la III Conferencia troskista latinoamericana es una tarea de todo el movimiento troskista internacional. Le pertenece contribuir en la elaboración colectiva de la orientación política que será adoptada durante esta reunión, y a su apoyo material.

La Conferencia será preparada por boletines internos que contengan documentos sobre las experiencias de los diversos países, así como de balances y documentos programáticos. La discusión de estos boletines internos será organizada a escala internacional. Estará abierta a todos los militantes y organizaciones que consideren que nuestra actitud es un paso adelante en la construcción de la dirección revolucionaria. Los documentos que salgan de esta discusión serán publicados en los números especiales del boletín interno.

Se hace necesaria una campaña financiera para el apoyo material para el éxito de la III Conferencia troskista latinoamericana que esté en marcha a escala mundial; permitirá la preparación de ésta y contribuirá a la solidaridad con los partidos y organizaciones troskistas víctimas de la represión brutal que existe hoy en América latina.

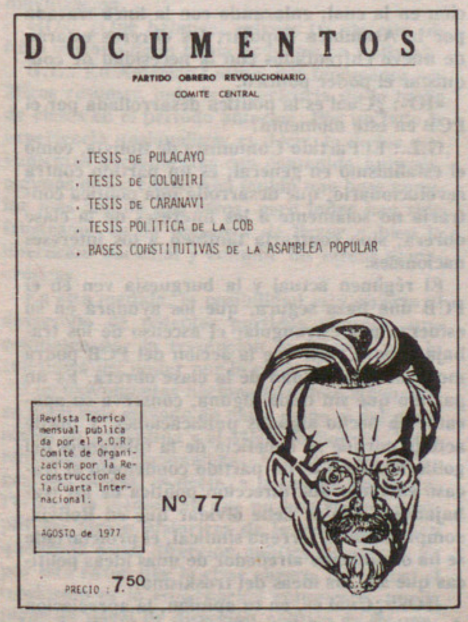
Como elemento para la discusión en el marco de la preparación de la III Conferencia de las organizaciones troskistas latinoamericanas publicamos a continuación la entrevista que hizo Guillermo Lora en «Informations Ouvriers» órgano de la OCI francesa.

«Una táctica que se integra en la lucha mundial por la reconstrucción de la IV Internacional»

Entrevista a Guillermo Lora, secretario general del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia

En la entrevista que «Informaciones Obreras» publica en su número de junio 77 Guillermo Lora, secretario general del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (adherido al Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional) expone las posiciones de su partido, no solamente sobre la lucha que lleva en Bolivia, frente a la represión del gobierno de Banzer, sino también sobre el balance de toda una fase de la lucha de clases en América Latina y sobre la significación del combate de las organizaciones trotskystas de este continente para la reconstrucción de la IV Internacional.

Desde de 1943, la vida de Guillermo Lora se identifica con el combate del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, sección de la IV Internacional, partido profundamente enraizado



Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina





La clase obrera chilena forma sus comités.

en el proletariado boliviano y que ha estado en la vanguardia de todas sus luchas, especialmente en la potente movilización revolucionaria que ha desembocado, en 1971, en la construcción de la Asamblea Popular, primer soviet de América Latina.

El lugar del POR en la historia de la IV Internacional no se encuentra unicamente en la lucha de clases de Bolivia y América Latina, sino también en la resistencia al revisionismo liquidador que se desarrolla en el seno de la IV Internacional y contra su programa, por iniciativa de Michel Pablo.

Hoy, a partir de un balance de último período de la lucha de clases en América Latina, el POR, junto con las otras organizaciones del Comité de Organización, prepara la Tercera conferencia de las organizaciones trotskystas de América Latina de la cual Guillermo Lora subrraya su importancia cara a la reconstrucción de la IV Internacional a escala mundial, dado que la destrucción de la Internacional como organización centralizada conduce a la necesidad de un debate en profundidad entre las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional.

Esta iniciativa política es llevada en las condiciones más difíciles. En Argentina, decenas de militantes de «Política Obrera» están encarcelados en las prisiones de Videla, mientras que el terror anti-obrero sigue creciendo. En Chile, reina la sangrienta dictadura de Pinochet. En Perú, en Brasil, en Méjico incluso, es frente a la represión y la provocación como se desarrolla la lucha de las organizaciones trotskystas.

En Bolivia, las informaciones que publicamos testimonian simultáneamente la resistencia feroz de la clase obrera a la dictadura y la agravación de una represión selectiva que golpea a los militantes más combativos, en particular a los del POR.

El elemental deber de solidaridad proletaria se liga aquí a la realización de una tarea política que todas las organizaciones y grupos afiliados al Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional se han encagado de llevar a cabo: ¡Particular política y materialmente en la preparación y en la realización de la Tercera Conferencia de las Organizaciones trotskystas de América Latina!

«I.O.»: ¿Cuál es hoy la situación en Bolivia?

G.L.: La última reunión realizada por los trabajadores de Siglo XX demuestra que un cambio político está en trance de operarse. Las masas han abordado un nuevo ataque contra el Gobierno que pone en jaque a gran parte de las medidas represivas.

Sin ninguna duda, es siglo Siglo XX quien está a la cabeza de este proceso, esto es traducional en este país. La respuesta del gobierno a esta nueva demostración de resistencia activa a las medidas anti-nacionales y anti-obreras del general Banzer ha sido la acentuación de las medidas represivas contra los trabajadores; los servicios de espionaje consideran que podrán continuar amordazando a la clase obrera a través de la eliminación física de sus dirigentes y militantes. El troskysmo es una tradición en el país del Altiplano, está a la cabeza del proceso de cambio político.

Una larga lucha subterránea ha abocado a que los trabajadores elijan a sus verdaderas direcciones, es decir, los comités clandestinos. Retomando en cierta manera la experiencia que los trotskystas han vivido después de 1965, cuando lograron poner en pie toda una red de sindicatos clandestinos y también una federación de mineros clandestina.

Hoy más que nunca es necesario poder contar con la solidaridad internacional de todos los trabajadores, de las organizaciones revolucionarias, en primer lugar de las organizaciones trotskystas, y también de las organizaciones que se reclaman de la democracia. Esta acción internacional será positiva porque podrá salvaguardar l vida de estos valerosos combatientes que luchan contra la dictadura militar. Se trata de la defensa de las organizaciones obreras y sindicales de lo que se trata.

En general, la situación boliviana es hoy, de hecho, buena en lo que concierne al terreno económico. Los generales ganan con las recaídas de la exportación de las materias primas cuyos costes son extraordinariamente elevados en el mercado internacional; el estaño se vende a cinco dólares la libra fina, cosa que nunca se había visto. Pero esta situación económica se manifiesta igualmente en el importante aflujo de capital financiero, en las inversiones en mucho sectores de la producción, la construcción, la industrial, la agro-industrial, etc., que vienen de muchos países.

Sin embargo, esta coyuntura económica favorable no se traduce en ningún momento en mejoras de los salarios de los obreros, ni en un aumento del nivel de vida. Las masas soportan una terrible miseria. Las condiciones de trabajo se han agravado.

En realidad, la función del gobierno militar en Bolivia es permitir a los capitalistas bolivianos, mediante el empleo de la violencia, realizar las mayores ganancias que hallan conocido jamás. Es esta realidad la que va a conducir a la clase obrera a entrar de nuevo en lucha y a enfrentarse fuertemente contra el régimen actual. Sin embargo, no hay que confundir la acción de los trabajadores con las actitudes putchistas de algunos generales, o de algunos políticos civiles de la derecha o de la burguesía nacional. En realidad, los obreros han ganado en duras batallas su independencia de clase y no quieren perderla.

Ellos no apoyarán una actitud putchista, porque saben que por esta vía pueden perder su propia identidad y aplazar la realización de sus objetivos por mucho tiempo. Dicho de otra manera, así se cerrarían el camino hacia el poder. Al contrario, no cabe duda de que el ascenso próximo permitirá a los obreros fijarse objetivos políticos que partirán de su experiencia pasada, la de la época de la Asamblea Popular.

Sin embargo, antes de que se produzca el fuerte ataque de la clase obrera entre el gobierno o durante el desarrollo de este proceso, puede tener lugar un golpe de estado. En esta situación, el troskismo, como ha hecho siempre, llevará a las masas a ocupar las calles para poder tomar en sus manos los problemas nacionales y resolverlos.



«Unidos venceremos a la reacción fascista. ¡Viva el proceso revolucionario!». Manifestación en La Paz a raíz del golpe de Estado del 29 de agosto de 1971.

EL COMBATE DEL POR

«IO»: ¿Cuáles son las consignas con las que combate hoy el Partido Obrero Revolucionario en Bolivia?

G.L.: El objetivo del partido es precisamente ayudar a la clase obrera a unirse, y alentar una gran movilización contra el régimen actual.

El Partido no puede desconocer la situación real en la que viven las masas, y ha comenzado un trabajo para unir y coordinar todos los movimientos de protesta contra el régimen. No se trata solamente de coordinarlos, sino de generalizarlos y dotarlos de un contenido político elevado, y pensamos que esta tarea, al lado de la lucha incansable por las mejoras salariales, las condiciones de trabajo, por la recuperación de las garantías democráticas y sindicales, por la liberación de los presos políticos, por la vuelta de los exiliados, por la reconquista de la autonomía universitaria y del gobierno paritario de estudiantes-enseñantes, permitirá a las masas plantearse el nuevo objetivo de su propio gobierno; es decir, avanzar no hacia el establecimiento de un régimen democrático burgués, ni hacia la rectificación de la conducta gubernamental de los militares, sino hacia una situación en la cual, enlazando con la línea trazada por la Asamblea Popular, los obreros estarán de nuevo enfrentados con la necesidad de conquistar el poder político.

«IO»: ¿Cuál es la política desarrollada por el PCB en este momento?

G.L.: El Partido Comunista de Bolivia, como el estalinismo en general, es un partido contra revolucionario, que desarrolla una política contraria no solamente a los intereses de la clase obrera, sino contraria también a los intereses nacionales.

El régimen actual y la burguesía ven en el PCB una baza segura, que los ayudará en su esfuerzo por estrangular el ascenso de los trabajadores. Creen que la acción del PCB podrá moderar la actividad de la clase obrera. Es un partido que sin duda alguna, conserva su aparato, ha hecho algunas publicaciones, y puede actuar porque se beneficia de la tolerancia del gobierno. Pero es un partido condenado al fracaso en tanto que dirección política de los trabajadores. No se debe olvidar que en Bolivia, comprendido el terreno sindical, el proletariado se ha organizado alrededor de unas ideas políticas que son las ideas del troskismo.

«IO»: ¿Cuál es, en tu opinión, la apreciación de conjunto que es preciso tener sobre la situación en América Latina?

G.L.: En América Latina, se ha conocido una rápida expansión de gobiernos totalitarios, muchos de los cuales son típicamente fascistas, mientras que otros son regímenes policiaco-militares. Pero todos expresan los intereses de la burguesía y la alianza directa con el imperialismo. Algunos de ellos son instrumentos directos del imperialismo, entendidos como contrarios a los sectores nacionalistas. Sin embargo, este ciclo parece llegar a su fin. No hay duda de que el imperialismo y la reacción «criolla» juegan la carta del totalitarismo sólo en los momentos más difíciles para ellos. Es una carta muy costosa, demasiado pesada socialmente, y no pueden permitirse el lujo de mantenerse de forma ilimitada con un régimen de esta naturaleza.

La finalidad de los regímenes militares ha sido imponer la denominada «paz social», fundada en el estrangulamiento de la clase obrera, su reducción al silencio total, la destrucción de las organizaciones sindicales para permitir la integración del movimiento obrero en el estado. Estos objetivos no han sido realizados y, en muchos países, el régimen totalitario se ha convertido en un régimen que no responde a lo que de él se esperaba. Este es, por ejemplo, el caso de Argentina. No hay duda de que la resistencia obrera allí esta en el umbral del derrocamiento de un régimen militar que había comenzado con el objetivo esencial de destruir el movimiento de los trabajadores. En Chile, no solamente en el ejercito, sino también en la democracia cristiana, existe una fuerte corriente que busca reemplazar a Pinochet para abrir la vía de la «democratización» del régimen. Se puede preveer que, bajo la protección de Carter pueda tener lugar un golpe de estado que buscaría borrar los rasgos brutales del régimen actual.

En realidad, es la presencia de la clase obrera, la posibilidad de su próxima movilización revolucionaria, su politización la que determina el hecho de que el ciclo del gobierno militar totalitario llegue a su fin. Yo pienso que es un enorme error el que cometen algunos demócratas, e incluso algunos socialistas, además de algunos dirigentes obreros, que toman el tortuoso camino consistente en solicitar de Carter, portavoz del imperialismo, que imponga en los países latinoamericanos la puesta en vigor de los derechos del hombre, de las garantías democráticas y sindicales. En realidad, es la clase obrera quien debe arrancar la puesta en vigor de estas reivindicaciones a través de su movilización.

«IO»: ¿Qué balance, extraes tu, de este último período de la lucha de clases en Bolivia?

G.L.: En América Latina, dos fenómenos políticos resumen toda la experiencia de la lucha de clases en el período anterior. Por un lado la experiencia nacionalista, es decir, la de los movimientos nacionalistas con contenido burgués, algunos de los cuales han tenido una base popular más amplia que otros, pero todos han sido frustrados en su tentativa de llevar a bien la liberación nacional y cumplir las tareas democráticas.

En esta medida, la posibilidad está abierta al desarrollo de potentes partidos obreros, que combaten por la revolución proletaria, por la conquista del poder por la clase obrera.

Los movimientos nacionalistas han alcanzado su nivel más elevado en casos como el del peronismo en Argentina y el MNR en Bolivia. Estos movimientos nacionalistas han dirigido a las grandes masas, es decir, a la nación oprimida. Pero en la medida en que no han podido cumplir las tareas históricas de la burguesía, han quebrado como dirección política de masas. Es por esta razón que la clase obrera, de la cual el troskismo es la encarnación consciente, puede jugar su papel de dirección política de las masas latinoamericanas.

Actualmente, vivimos una etapa muy importante de la experiencia nacionalista de Perú. El gobierno de Velasco Alvarado no ha logrado arrastrar a los explotados detrás de él y a causa de ello no ha tenido la posibilidad de repetir la experiencia hecha en su tiempo por el peronismos o por el MNR de Bolivia: es decir, arrastrar a las masas, organizarlas y controlarlas políticamente. Es esta circunstancia la que explica no solamente la debilidad del gobierno Velasco sino también su recambio por Morales Bermúdez. En plazos muy cortos, el nacionalismo burgués peruano ha dado un giro a derecha muy marcado, hacia las posiciones imperialistas. Esta es la ley general de la revolución en nuestra época en los países atrasados. La burguesía nacional ha comenzado como antiimperialista y radical; pero desde que la clase obrera interviene poniendo por delante sus propias tareas y preparándose con audacia para superar los límites del capitalismo y del nacionalismo, para ir hacia la conquista del poder, este movimiento nacionalista se ve obligado a ir al encuentro del imperialismo con el fin de contener y aplastar al movimiento proletario. Una experiencia muy curiosa es la de Ecuador. A la manera de Bismark, el gobierno ha pretendido, desde lo alto, cumplir algunas tareas democráticas, sin pedir el apoyo de las masas. La consecuencia fue la extrema debilidad del gobierno de Ecuador.

LOS VERDADEROS ROSTROS DEL NACIONALISMO Y DEL FOQUISMO

Sería inexacto decir que en América Latina el nacionalismo ha agotado sus recursos, por el contrario, es correcto afirmar que el nacionalismo ha mostrado a las masas su rostro auténtico, su rostro reaccionario. En definitiva, aunque en circunstancias determinadas, pueda asumir actitudes progresistas, incluso revolucionarias, subrayado lo de actitudes revolucionarias, la burguesía nacional no puede ser considerada en nuestra época como una clase revolucionaria. La clase revolucionaria es el proletariado y esto es cierto igualmente en los países atrasados.

La otra experiencia muy importante, no solamente para la evolución política de la clase obrera sino también para la construcción del partido revolucionario es, sin ninguna duda, la que ha hecho el castrismo, en sus manifestaciones foquistas, terroristas, etc. La revolución cubana fue una revolución que en sus comienzos se desarrolló como un movimiento típicamente democrático-burgués, dirigida por un grupo de pequeño-burgueses que empleaban métodos ajenos a los de la revolución proletaria.

Es absurdo pretender imitar a la revolución cubana cuando se trata de llevar a bin a la revolución proletaria. Son dos fenómenos diferentes que deben tener métodos diferentes. La debilidad fundamental del castrismo y su forma foquista es pretender sustituir a la clase obrera y a su partido por los focos armados, y resolver todos los problemas de la revolución por las armas, subordinando la política revolucionaria a la actividad de un grupo armado.

Esta posición se halla hoy desacreditada en América Latina en la medida en que ha fracasado como acción armada. Las expresiones de este pensamiento en diferentes países han demostrado que no es una fórmula viable en el camino de la lucha revolucionaria y que no es más que el producto de la desesperación pequeño-burguesa. Cuando se trata de la clase obrera, es preciso establecer que el foquismo y el terrorismo, no solamente le son extranjeros sino que no cuentan en su experiencia, y por este hecho, en la evolución de su conciencia de clase.

Es en esta medida en la que el foquismo y el terrorismo se convierten en actividades sin interés para la clase obrera. Es preciso añadir que el foquismo y el terrorismo son la expresión de la violencia, pero no de la violencia revolucionaria. La violencia revolucionaria está concentrada en la clase obrera y ensu actividad, cuando esta clase se orienta hacia el enfrentamiento y choca con la burguesía o con el imperialismo... La crisis ideológica del foquismo, precipitada por las derrotas en la vida práctica han llevado al foquismo, no al abandono de su esencia de movimiento extrangero al proletariado, sino a camuflarla en una nueva variante, para intentar transformarse en partido de masas.

Sería demasiado temerario afirmar que el foquismo podrá o no podrá, bajo esta nueva forma, conquistar una influencia en algunos sectores de las masas; esto puede producirse o no. Depende de la situación política de cada país.

Pero una cosa es segura: el foquismo, el castrismo, el terrorismo incluso transformados en los denominados partidos de masas, no serán nunca la dirección política de la clase obrera y la nación oprimida. La razón es simple: incluso bajo esta nueva forma, continúan teniendo como principio llevar el partido a las masas desde el exterior. En esta medida, el foquismo continúa siendo extranjero, incluso cuando asalta una fábrica, reúne a los obreros, y les propone o les rinde cuentas de una acción, como por ejemplo, castigar al capataz o al gerente de una fábrica; en realidad, actuando así, el foquismo no arraiga en las masas sino pretende sustituirlas.

No son, entonces, las masas quienes ejecutan una acción de castigo contra sus verdugos. Es el grupo de activistas quien, en nombre de las masas pretende cumplir esta tarea. En esta medida, a pesar del hecho de que los activistas ultra-izquierdistas puedan rodear a las masas, continúan siendo extrangeros... Lo que cuenta es la experiencia de las masas, y no las intenciones de los grupos de activistas.

«I.O.»: ¿Qué lugar ocupa en América Latina y en el mundo el combate por la reconstrucción de la IVInternacional en relación precisamente con el conjunto de puntos que tu has desarrollado?

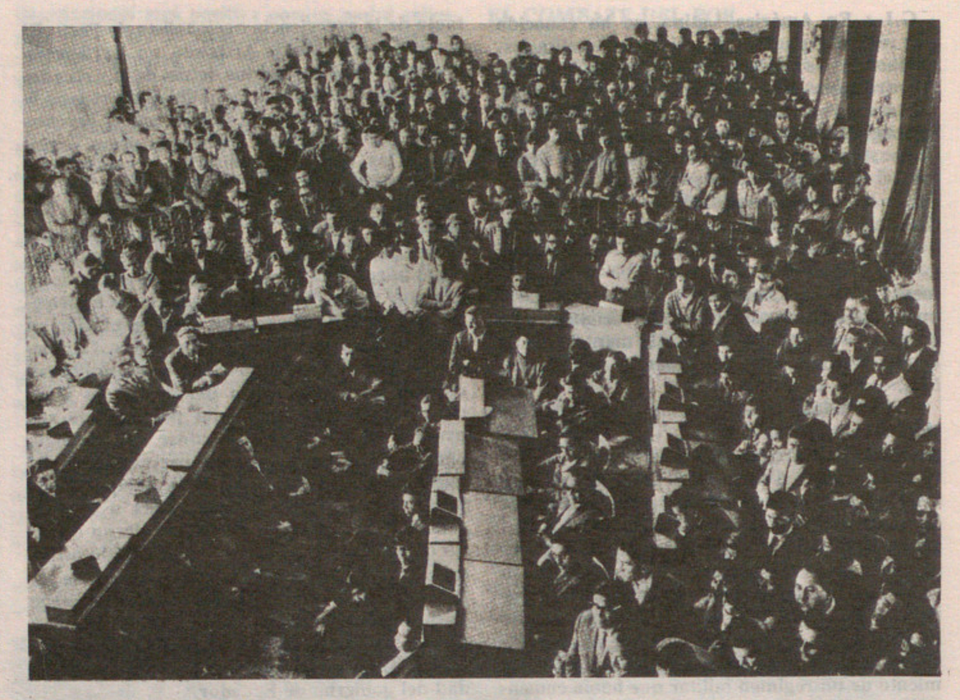
G.L.: La batalla política e ideológica contra el nacionalismo, el foquismo, el castrismo, contra esta mascarada de los partidos de masas de los «izquierdistas», contra el estalinismo, es, sin ninguna duda, parte integrante de la construcción del partido revolucionario, partido que no puede ser más que el de la revolución socialista mundial, construido como partido centralizado, actuando en el marco del centralismo democrático. Para nosotros, este partido es el trotskysmo, es la IV Internacional.

En América Latina, como en cualquier otra parte, el revisionismo pablista, que ha capitulado ante el estalinismo, ante la desesperación pequeñoburguesa, ante el izquierdismo, ha precipitado la crisis en las filas del trotskysmo mundial. En realidad, ha destruido una gran parte de su estructura. Sin embargo, no ha tenido éxito en su tentativa de revisar el programa que León Trotsky nos ha dejado como una preciosa herencia.

VENCER POLITICAMENTE AL REVISIONISMO

Para nosotros, la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional exige una lucha enérgica contra el revisionismo pablista, tal y como se ha desarrollado, y tal y como existe todavía en el seno de las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional.

Nuestro objetivo es vencer políticamente al revisionismo, eliminar sus concepciones que, sin ninguna duda, no hace más que desfigurar la fisonomía revolucionaria de la IV Internacional. En este sentido, la batalla que deberemos llevar contra estas tendencias, incluso el pablismo, es, sin ninguna duda, parte integrante de la reconstrucción de la IV Internacional en América Latina y, en consecuencia, en el mundo entero.


Una sesión de la Asamblea Popular.

La crisis total del revisinismo en América Latina que es una de las consecuencias de la derrota del izquierdismo, tiene una gran significación. Es en realidad su crisis, su fracaso en el mundo entero, y es un hecho conocido que los revisionistas han concentrado sus esperanzas y sus esfuerzos en América Latina, con la falsa perspectiva de la victoria del «foco», de la guerrilla, a escala del continente. Lo cual habría permitido su mutación en una organización de masas a escala mundial. Estos planes han fracasado.

En Bolivia, donde han preparado un «foco» que no ha estallado nunca, han vuelto la espalda al desarrollo político de las masas y prácticamente han desaparecido. Un ejemplo: fueron extrangeros y han estado ausentes de la asamblea popular, una de las creaciones de masas más grandes, y del troskismo boliviano. Estos hechos demuestran que el pablismo no cuenta para la evolución del proletariado y la revolución. Si a veces algunos pablistas del Altiplano han podido asistir al congreso del SU, lo han hecho más como una impostura que como la expresión de una realidad política. En Argentina, toda la sección oficial del SU ha acabado por pasarse con armas y bagajes al campo del castrismo y del izquierdismo.

A causa de todo esto no es exagerado decir que la reconstrucción de la VI Internacional en América Latina será el primer paso en la eliminación efectiva del revisionismo de las filas de la IV Internacional como organización mundial.

Nosotros los troskistas, estamos efectivamente preparando la III Conferencia Latinoamericana, en el marco del Comité de organización para la reconstrucción de la IV Internacional. Es una tarea que se integra en el marco de la lucha mundial por la reconstrucción de la IV Internacional y nuestros camaradas de las organizaciones troskistas de Europa participarán, no lo dudo, en la lucha por la realización de esta tercera Conferencia Latinoamericana.

Esta tarea es suya en la medida en que se va a resolver en ella un problema internacional que concierne a todos los troskistas, de cualquier país que sean; porque allí se plantearán y resolverán los problemas centrales para la reconstrucción de la IV Internacional, fundamentalmente haciendo el balance del fracaso del revisionismo que se identifica con las corrientes «izquierdistas» extrañas al troskismo y al proletariado.

Por otro lado, la lucha por el éxito de la conferencia Latinoamericana debe comprender también la campaña de apoyo material a la Conferencia y a los troskistas que son víctimas actualmente de la represión (Bolivia, Argentina, Chile, Perú, etc.).





La polémica «Tiempos nuevos». Carrillo: Una etapa en la crisis de descomposición de la burocracia stalinista

Sería absolutamente erróneo considerar el ataque de los redactores de la revista del PCUS «Tiempos nuevos» contra Santiago Carrillo como un hecho sin importancia. Pero el alcance de este hecho debe ser correctamente interpretado y situado, no en relación a una supuesta «socialdemocratización» del PCE, sino en relación con los conflictos y fisuras que se desarrollan de manera cada vez más evidente en las cumbres de la burocracia del Kremlin.

A este respecto, tanto los términos empleados por el comunicado oficial del PCE y ciertas anotaciones hechas por el mismo Carrillo, como la actitud tomada por fin por Pajetta, número 2 del PCI, pueden ayudar a ver claro.

Por dos veces, el comunicado del PCE se refiere «a la experiencia del movimiento revolucionario mundial» y «a las mejores tradiciones del movimiento comunista». Estas dos expresiones tienen el sentido, en el lenguaje codificado de los partidos stalinistas, de afirmar la pertenencia a la burocracia del Kremilin. El voto, y, aún más, la presentación de este texto por Dolores Ibarruri, atestiguan que es así como hay que entenderlo.

La política del PCE se sitúa totalmente en el marco de la política contrarevolucionaria que corresponde al code la burocracia en su conjunto, y las divergencias entre los redactores de «Tiempos nuevos» y Carrillo *son divergencias en el seno mismo del stalinismo*, entre alas y fracciones diferentes de la burocracia del Kremilin y el aparato stalinista internacional.

Es esto lo que Carrillo explica con mayor nitidez, cuando recuerda en sus declaraciones a «Le Monde» con respecto a la OTAN y las bases militares americanas:

«No hemos dicho que no nos opondríamos al mantenimiento de las bases americanas en España. Los que han inspirado el artículo de «Tiempos nuevos» no son del todo partidarios de hacer desaparecer las bases de cualquier modo, tanto de un lado como del otro. Podría afirmar incluso que no les interesaría en absoluto que desapareciesen la OTAN y el pacto de Varsovia...»

POSICIONES COMUNES EN LO FUNDAMENTAL

«Los que han inspirado el artículo de "Tiempos nuevos" y el mismo Carrillo están efectivamente del mismo lado, miembros del mismo aparato contrarrevolucionario mundial, partidarios los unos y los otros, como afirma muy bien Carrillo, del mantenimiento de las bases americanas en Europa y en otras partes, bases que ninguna fracción de la burocracia está efectivamente interesada en que «desaparezcan».

Es correcto pues que el PCE se reclame de «la experiencia del movimiento revolucionario (lease stalinista) mundial».

Dentro de las «MEJORES TRADICIONES DEL MOVIMIENTO COMUNISTA», Carrillo lleva en nuestros días una política idéntica a la del Thorez (1) del interviú al «Times» de 1946, el Thorez de la participación en el Gobierno de Gaulle y de la consigna: Un solo Estado, un solo Ejército, una sola

policía.»

Dentro de las «mejores tradiciones del movimiento comunista», Carrillo continúa justificando el asesinato de Andrés Nin y toda la política del Frente popular de 1936 (2), que intentará aplicar de nuevo cuando no haya otro obstáculo al movimiento revolucionario de masas.

En un terreno todavía más concreto, se observa hoy que Cunhal, el «stalinista ortodoxo», y Carrillo, «el eurocomunista» de avanzada, no son únicamente, tanto el uno como el otro, partidarios feroces del mantenimiento del orden burgués, sino también, hombres que saben utilizar para ello los mismos instrumentos. Así sucede por ejemplo con la «unicidad sindical», es decir la política de construcción, contra los grandes sindicatos tradicionales de la clase obrera organizados a escala de la federación de industria y de la confedreración, sindicatos al nivel de la fábrica, integrados a ser posible en comités de empresa, codificando al nivel de ésta la colaboración y compartimentación de la clase obrera. Aplicada por Cunhal en Portugal, esta política está intantando ser aplicada en España por Carrillo.

con la clase obrera y las masas a escala mundial, en URSS, en China y en los países del Este, de la misma manera que en los países imperialistas o bajo la dominación de éstos.

A través del artículo de «Tiempos nuevos» y de las declaraciones de Carrillo, se hace evidente que las cuestiones relativas a la presión militar y política del imperialismo americano sobre la URSS, y a la naturaleza de los límites de las concesiones que pueden serle hechas, se hallan en el centro de los conflictos entre las diferentes fracciones que desgarran al Kremlin.

La casta burocrática de la URSS, en tanto que un todo, por el mismo hecho de sus relaciones frente a las masas rusas y como expresión y agente del imperialismo en el seno del Estado obrero degenerado, sigue un curso «restauracionista», es decir, teniendo por desembocadura, las relaciones capitalistas en la propia URSS. Pero se llega a situaciones en que, en el marco de un mismo curso restauracionista de conjunto, las disyuntivas se plantean en términos de capitulación abierta y compleja o de esbozos de resistencia a las pretensiones imperia-

miembro de una fracción que tiene su propia base en el Kremlin por lo que Carrillo puede permitirse responder con tanta insolencia. Y es porque mide exactamente la gravedad y el alcance de estos conflictos por lo que Pajetta, dirigente del «eurocomunista» PCI, se muestra «reservado», tan «prudente» e igualmente partidario de «una prosecución de la discusión» en «búsqueda de soluciones para problemas que no pueden ser resueltos» si las fracciones en punga comienzan a lanzarse «anatemas».

La polémica de «Tiempos nuevos» y de Carrillo, anuncia otras más ásperas y abiertas todavía. Es la expresión de la crisis de descomposición de la burocracia stalinista, cogida entre la espada y la pared por el ascenso de la revolución de un lado y las exigencias del imperialismo de otro. Forma parte integrante del períödo de la inminencia de la revolución, y expresa problemas que sólo la clase obrera internacional podrá resolver por la revolución social y la revolución política, como actos diferenciados de la revolución mundial.



...Que se acompañan de profundas divergencias

Pero las posiciones comunes en lo fundamental, vienen acompañadas hoy en día por divergencias profundas, cuyo origen se halla en las relaciones existentes a escala mundial entre el imperialismo, la burocracia del Kremlin y la clase obrera.

En nuestros días, la casta burocrática en la Unión Soviética y el aparato stalinista internacional, se hallan encarados a una situación sin precedentes para ellos. Por primera vez, las inmensas presiones ejercidas por el imperialismo sobre la burocracia del Kremlin, en su mismo bastión, se combinan con una modificación radical, a expensas del aparato stalinista internacional, de las relaciones de éste

listas. Es entonces cuando los conflictos internos de la burocracia se avivan de manera más brutal.

La acusación de «Tiempos nuevos» con respecto al antisovietismo de Carrillo y su orientación en la cuestión de la OTAN, debe interpretarse en ese marco. Se trata de un conflicto, en el momento en que se abre la Conferencia de Belgrado, en torno a los límites de las concesiones militares y políticas que pueden serle hechas al imperialismo. Es claro que Carrillo pertenece al ala que preconiza la línea de las máximas concesiones. Carrillo se presenta como punta de lanza del ala más abiertamente «restauracionista». Es en tanto que portavoz de este ala, por lo que es criticado por «Tiempos nuevos» y por «los que han inspirado el artículo». Es siempre en tanto que



Notas

(1- Secretario general del PC francés durante los años 1930-50.

(2) Ver número 7 del «Cuarta Internacional».

